COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Diego de Marsilla. *Fabio criado de don Fernando.* *Doña Elena.*
Don Fernando. *Don Pedro, padre de doña Isabel.* *Luisa criada*
Camacho criado de don Diego. *Doña Isabel.* *Iuana criada.*

IORNADA PRIMERA.

Salen don Diego, doña Isabel, doña Elena, Camacho, y Luisa muy alborotados, y delante Iuana, con vna luz, que pondrà sobre vn bufete.

Isab. Viòte mi padre? *d. Die.* No sè.
Isab. Si te viò, yo soy perdida.
Cama. En vn tris està mi vida.
Isab. Elena amiga, que harè?
Ele. Nada, que no los ha visto.
Isab. Si, pero en duda es mejor,
que por esse corredor.
Cama. Apriessa, cuerpo de Christo.
Isab. Se passen al aposento
de Luisa.
Luy. Pues voile a abrir. *Vase.*
d. Die. O quien pudiera dezir
(mas es vano pensamiento)
lo que me pesa de darte
pesares por este modo.
Isab. Amor tengo para todo,
no tienes de que pesarte.
Tu, prima, quedate aqui,
hasta ver lo que sucede,
y de lo que huuiere puedes
auisarme, Iuana, a mi,
mientras yo voy con los dos.
Ele. En todo te seruirè.
Cama. Ponte a essa puerta. *Iua.* Si harè.
Cama. A Dios Iuana.
d. Die. Elena a Dios.
Vanse los dos con doña Isabel, ponese a la puerta Iuana, y Elena queda sola en el tablado.
Ele. Cosas suceden, que apenas
puede el mismo pensamiento,
ni discurrir en las causas,
ni pensar en los efectos.
Sola he quedado a tener
(fueronse si, ya se fueron)
cuenta si viene mi tio,
mientras mi prima, y don Diego,
que se adoran: esto basta,
para dezir, que a ser vengo
tercera de sus amores,
quando yo muero no quiero
dezirlo, porque dezirlo,
y caerme muerta luego
puede ser que sean dos cosas,
pero ninguna primero.
Aunque no, yo yerro el modo
sin duda de mi remedio,
porque si diziendo agora
lo que sufro, y lo que peno
muero, y con mi muerte cessan
de mi vida los tormentos,
mejor es dezirlo todo,

A y des-

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

y descansar, pues es cierto
que ello vendre a viuir mas
que me muriere mas presto.
Vaya de penas amor,
y vaya de sufrimientos,
para que tenga lugar
de hazer su oficio el veneno.
Mi prima, y don Diego (ay triste)
se quieren con tal estremo,
que su amor es en Teruel
oy la fabula del pueblo.
Yo sin poder resistirme
(de dezirlo me auerguenço)
por natural simpatia,
por influencia del cielo,
por musica de la sangre,
o por otro algun misterio
secreto que yo no alcanço,
pierdo por don Diego el seso,
sin ver, sin considerar,
que don Diego tiene dueño;
mas miento, que ya lo miro,
mas miento, que ya lo veo,
y eso es lo que mas me incita;
que para el amor resuelto
de vna muger desdichada,
no sè que tiene lo ageno,
que si no aumenta el cariño,
haze mayor el desseo.
Ay de mi, que a todas horas
acà se parte de adentro
mucro, y sin poder dezir
si quiera del mal que muero;
porque siendo ella mi sangre,
y èl estando de amor ciego,
que puedo hazer que no sea,
o en daño de mi respeto,
o en agrauio de mi prima,
o en ofensa de don Diego,
o en peligro de los tres,
o en todo, que es lo mas cierto?
Amor rindamos las armas
a la fortuna, y al tiempo,
que son los contrarios muchos,
y ya no puedo con ellos.
Goze don Diego a mi prima,
viua mi prima en su pecho,
atelos vna laçada,
arrullelos vn requiebro,
aprisionelos vn nudo,
y aduermalos vn desuelo,
y muera yo, si, yo muera,
que lo mas priua lo menos,
y ellos son aqui lo mas:
pero si yo soy primero
en mi que nadie en el mundo,
como mi muerte confiento,
quando me falta de hazer
el mas eficaz remedio
que ha podido concertar
vn desatinado afecto?
Don Fernando de Gamboa
(que es entre los caualleros,
si no mas galan que muchos,
mas rico que todos ellos)
quiere casar con mi prima,
y aunque ella no aduierte en ello
porque es tan fina, que hiziera
escrupulo de saberlo;
yo con el ansia de verla
diuertida en otro empleo,
porque despues de casada
me quede libre don Diego,
con falsas demonstraciones,
con fingidos cumplimientos,
con fauores inuentados,
y con recados supuestos,
sin saber nada mi prima,
a don Fernando entretengo,
y le doy de parte suya
esperanças por lo menos.
Bien conozco, bien conozco
la baxeza que cometo,
pero yo no puedo mas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en llegando a tanto excesso
el amor, ni oye razones,
ni se reduze a consejos.
Pero si lo lloro tanto,
pero si tanto lo siento,
como me detengo aora
en discursos, ni argumentos,
quando allà dento los dos?
Iuana? *Iu.* Señora? *Ele.* Al momento
cierra primero essa puerta,
(perdida soy.) *Iua.* Ya la cierro.
Ele. Me llama essa gente aprissa;
no as ido? *Iua.* Ya te obedezco. *Vas.*
Ele. Salgan, salgan acà fuera,
que aunque de verlos me ofendo,
porque lo que veo es mucho,
es mucho mas lo que pienso:
que siempre quien zelos tiene,
siente mayor desconsuelo
en temer lo que imagina,
que en ver lo que està temiendo.
Amor, ya que nos arrastran
tantos pesares internos,
quando otra cosa no hagamos,
estoruemos, estoruemos,
que guardarle las espaldas
viendome abrasar de zelos,
es galantear mi pena,
y dar yo misma el azero,
para que el pecho me passen,
y le hagan pedaços luego.

Salen Iuana, Camacho, don Diego, doña Isabel, y Luysa.

Iua. No temas. *Ca.* Como es posible?
hecho vna basura vengo.
d. Die. Elena. *Isa.* Prima, q̃ ha auido?
Ele. Que lo que dixe fue cierto;
no los ha visto tu padre,
ni tiene tal pensamiento,
y quando lo imaginara,
y entrar quisiera acà dentro,
es mejor que te alle aqui,
porque en echandote menos
ha de ser fuerça buscarte,
y hallarte tambien con ellos,
por esso mande cerrar
aquella puerta, y por esso
dixe a Iuana que os llamara,
que como del riesgo vuestro
me alcança a mi tanta parte,
como quien soy os prometo,
que despues q̃ de aqui os fuistes,
con el susto, y el rezelo,
no he podido sossegar.
Isab. Y como que te lo creo,
que quando a juntarse vienen
la amistad, y el parentesco,
haze el ingenio milagros.
d. Die. Yo por mi parte agradezco,
Elena, tanta merced.
Isa. Y yo la mano te beso;
no ay cosa como vna a miga *Ap.*
de confiança, y secreto,
para cosas semejantes:
mas dexando cumplimientos,
mirad que huelgan las sillas.
Ele. Bié ha dicho. *Isa.* Aqui dõ Diego.
d. Die. Donde tu quisieres sea.

Sientanse.

Isab. Quiero yo que estès enmedio,
porque gozes de mi prima.
Ele. Todo puede ser viuiẽdo. *Apar.*
Luy. Ya no tienes que temer.
Cam. Si tẽgo tal. *Luy.* Pues es yerro,
que don Pedro mi soñer,
pues de su quarto no ha buelto,
es cierto que està acostado.
Cam. Yo tengo azar con los Pedros,
aunque estèn en cueros viuos.
Luy Pues porq̃? *Cam.* Porq̃ me acuerdo
del Rey don Pedro el cruel.
Luy. Eres vn gallina. *Cam.* Niego,
que si lo fuera, a estas horas
estuuiera ya durmiendo.

© Biblioteca Nacional de España

Luy. Pues como si no lo eres
te vienes con esse miedo?
Cam. Como no tengo otro en casa,
y vengo con el que tengo:
ay muger tan apretante?
pero a nuestro amor boluiendo,
quieresme mucho? *Luy.* Te adoro,
y en viendote que te veo,
el alma se me columpia.
Cam. No te creo. *Luy.* Luego miento?
Cam. No fuera mucho milagro,
porque dezia mi abuelo,
que tres cosas se vsan siempre,
que son vestir terciopelo,
comer olla, y mentir mucho
la muger en qualquier tiempo.
Suena dentro musica.
Mas ten, que si no me engaño,
suenan varios instrumentos
de musica en las ventanas.
Ele. Si Fernando por festejo *Aparte.*
de mi prima està en la calle,
de entrambos vengarme espero.
d. Die. No ay duda, musica es.
Isab. A mi me miras, don Diego?
pues que importa que lo sea,
si sabes que eres mi dueño?
Fuera de que es ofender
los muchos merecimientos
de Elena. *d. Die.* No digas mas,
que ya mi yerro confiesso;
mas oyd, que cantar quieren.
Isab. Pues que importa? canten ellos
mientras hablamos nosotros.
d. Die. La musica es vn remedo
de la gloua, y quien no gusta
della, ofende su concepto,
y assi, pues que para hablar
hasta la mañana ay tiempo,
escuchemos por tus ojos.
Isab. Pues tu gustas, escuchemos
alabanças de mi prima.
Ele. Presto lo diran los versos.
Escuchan, y cantan dentro los musicos.
Musi. Romped las dificultedes,
Belisa, que ay para veros,
verè yo lo que me amais,
y vos vereis lo que os quiero.
d. Die. Llamalle Isabel, Elena?
Ele. Respondete tu a ti mesmo.
Isab. Yo soy Isabel. *d. Die.* Assi.
Isab. Digolo porque te entiendo.
d. Die. Como denantes dixiste
que era aquesse galanteo
por Elena. *Cam.* Agora digo,
que eres vn gran majadero,
porque en viniendo dos juntas,
(verbigracia) ya es muy viejo
dezir, que quantos visitan,
aunque sean quatrocientos,
todos vienen por la otra.
Isa. Pues infame. *d. Die.* Quedo, quedo
que la verdad no es delito.
Ele. Esso si, sepan de zelos, *Aparte.*
y mueran, pues muero yo.
Is Nũca te he visto tan necio. *Leuãtãse.*
d. Di. Y esta es necedad? *Isa* Muy gran
q̃ las que hazen los discretos (de
son pocas, pero lozidas.
Bien se vè, pues que sabiendo
lo que me deuo a mi misma,
Llaman a la ventana.
y lo que: pero que es esto?
Cam. Què: llamar a la ventana.
d Die. Y dar en mi honor el eco.
Dent. d. Fer. Mi bien, señora, Isabel.
Isab. Apenas a hablarle acierto.
Cam. Ya escampa y llouian guijarros!
d. Di. Y ora? *Ele.* Bien se ha dispuesto
d. Die. Serà necedad dezir,
que quien tiene atreuimiento
de hablar assi desde afuera,
tiene licencia de adentro?
Isab. Luysa, Iuana, Elena, hablad.

© Biblioteca Nacional de España

d.Die. Lindos testigos por cierto,
vna prima, y dos criadas.
Isa. Pues viue Dios, q̃ aunque en ello
todo mi honor auenture,
lo he de aueriguar, y luego
no me has de ver en tu vida.
Ele. Haràs muy bien, q̃ es desprecio
tuyo sufrir tal desaire.
Isab. Tu veràs como me vengo,
Luysa, retira esta luz,
y vosotros (sin aliento
estoy) apartaos aqui.
d.Die. Pues q̃ intẽtas? *Isab* Esto intẽto
para que sepas quien soy.
Entranse ellos, y abre la ventana, y estarà don Fernando en la rexa.
Ele. Mucho aqueste lance temo, *Ap.*
si mi engaño se auerigua.
d.Di. Muerto escucho. *Isa.* Cauallero.
d.Fer. Es Isabel? *Isab.* Que sè yo,
que estoy tal, que no lo creo:
quiẽ sois? *d.Fer.* No me conoceis?
Isa. Pues dezid, que fundamento
teneis para hazer conmigo
este desalumbramiento?
d.Fer. Si os hazeis desentendida,
porque os refiera de nueuo
los lances que en esto ha auido.
Isab. Que lances? dezidlos presto.
d.Fer. Pues digo, que vuestros ojos,
vuestro aliño, vuestro asseo,
y vuestro ingenio. *Isa.* Adelante,
que lo que dezis es bueno
para quererme no mas,
y quererme muy de lexos:
mas para llamarme assi, (ello.
que causa os mueue? *Cam.* Aqui es
d.Fer. Que causa? tantos fauores,
y tantos recados vuestros
como tengo recebidos:
mas ruido de espadas siento
de alguno que a mis criados
se ha atreuido descompuesto,
y por esso a Dios. *Isa.* Oydme
vna palabra primero.
d.Fer. Dexadlo para mañana
en aqueste mismo puesto,
donde os dirè mas de espacio
lo q̃ os pago, y lo q̃ os deuo. *Vase.*
Isa. Cielos que es esto que he oido?
Ele. Famosamente se ha hecho. *Ap.*
d.Die. Ya no ay que esperar aqui.
Cam. No señor, que es perder tiempo,
y lo mejor es dexarlo.
Isab. Iuana, si yo no me muero,
Luisa, si yo no me mato,
prima, si el juyzio no pierdo,
no cumplo con mi dolor.
Ele. Parece cosa de sueño.
Luis. Ay tan gran bellaqueria?
d.Die. Este es el mejor acuerdo,
sigueme Camacho. *Cam.* Vamos.
Isab. Pues adonde tan resuelto?
d.Die. A salir, porque ya es hora;
suelta ingrata el ferreruelo.
Isa. Tu tambien quieres ahogarme?
d.Die. Antes desahogarte quiero,
abre essa puerta. *Isab.* Si harè,
porque es muy justo el hazerlo,
mas ha de ser desta suerte.
Cierra, y echase la llaue en la manga.
Agora, agora veremos
como sales. *d.Die* Como salgo?
echando a cozes. *Ele.* Don Diego.
Lui. Cõsidera. *Iu.* Mira. *Ca.* Aduierte.
Isab. Dexadle, porque al estruendo
despierte toda la casa,
salga mi padre, y mis deudos,
y rematemonos todos
Ele. Esto es perderse, y perdernos,
mejor es darle la llaue.
Isa. Y que yo quede muriendo?
no prima, no me està bien.
d.Die. Aora bien, ya yo me quedo,

© Biblioteca Nacional de España

por escusar alborotos;
mas esto con presupuesto
que no me ha de hablar palabra.
Cam. Pues entretanto que haremos?
d.Die. Passearnos. *Ca.* Bien has dicho,
và de bueltas, y passeos.
Passeanse los dos.
Ele. Yo no le hablarè palabra
esta noche por lo menos.
Isab. Yo si que estoy rebentando.
Cam. Iesus, que descaramiento,
y que perdicion de casa.
d.Die. Muger, muger enefeto.
Isab. Señor mio ya conozco,
Andase tras ellos.
claro està, ya considero.
d.Die. Como esso passa en el mundo.
Cam. Todo es traicion, y embeleco,
Isab. Quan enojado estareis;
pero juntamente os ruego
por mi amor, por mi verdad,
y por mi vida. *d.Die.* Ya pienso
que amanece. *Cam* Las tres son.
Ponese delante. (dio,
Isab. q̃ me escuches. *Cam.* No ay remedio
que son cosas acabadas,
d.Die. Para que respondes, necio?
Cama. Para que no nos persiga.
Isab. Ya esso es passarse a grossero
de zeloso, y es querer
echarme vn cordel al cuello.
d.Die. Pues q̃ quieres? *Isab.* q̃ me escu-
o que con tu mismo azero (ches,
me mates si te he ofendido.
d.Die. Aunque yo estoy satisfecho,
quanto a mi, de la verdad,
porque la escuchè yo mesmo,
preciome de tan hidalgo,
y de tan cortès me precio,
que escucharè tus mentiras.
Cama. Bien has dicho, que en saliendo
sera lo que Dios quisiere.
Isab. Pues digo, señor, que el fuego
de vn rayo vivo me abrase,
por soberano decreto,
si a esse hombre, si a esse hombre,
q̃ aun del nombre no me acuerdo,
he hablado, escrito, ni oido,
en publico, ni en secreto.
Es verdad que en tu presencia,
solo de pensarlo tiemblo,
que soy libiana me ha dicho,
y muger comun me ha hecho.
Mas que importa que lo diga,
y que llegues tu a creerlo.
si del ser al parecer
ay tantas leguas en medio?
Poco importa que vna nube
considerada de lexos
parezca gota de tinta,
que en el papel blanco, y terso
de aquessas hojas azules
passa por borron del cielo,
si del cielo la pureza
no admite tales defetos,
y viene a ser el pensarlo
culpa del sentido nuestro.
Cielo es mi honor, cristalino,
que importa, pues que grossero
vn testigo le baldone,
si le abona vn priuilegio?
Y si esta razon no vale,
si no vale este argumento,
dime por tu vida, dime,
(perdona si me enternezco)
no me he criado contigo?
no viues pared en medio
de mi casa? no te consta,
si, que jamas tuue aliento
para mirar otros ojos?
no sabes que tu precepto
ha sido ley inuiolable
para con mi amor honesto?
Y no sabes, finalmente,

© Biblioteca Nacional de España

que mil vezes discurriendo,
en que mi padre podia
entregarme a dueño ageno,
muerta en tus braços me viste?
y quando bolui en mi acuerdo,
en muchos dias mis ojos
no se abrieron, no se abrieron,
sino para derramar
sangre del alma por ellos?
Esto, señor, no es assi?
no es aquesto assi, don Diego?
pues si es assi, como, como
a mi verdad desatento,
y atento solo a vna culpa,
que ni alcanço, ni penetro,
auenturas mi decoro,
y desluzes mi respeto?
Cosas son estas, ingrato,
que quando las considero,
quisiera que: pero tu
no tienes culpa de aquesto,
sino mi triste fortuna,
o algun engaño encubierto.
Y assi para que yo piense
que alguna piedad te deuo,
busca, auerigua, rastrea,
sagaz, aduertido, cuerdo,
aqui, en la calle, en la plaça,
el como, el quando, y el tiempo.
Y si culpada me hallares
en el primer mouimiento,
dexame, que es la vengança
de mas fuerça, y mas peso
para vna muger que nace
con honra, y entendimiento.
Y si nada de esto quieres,
retirate a esse aposento,
pues ya empieça a amanecer,
y sin andar por rodeos
declarate con mi padre,
que es lo mejor: pues teniendo
de nuestra parte a mi prima,
no ay que temer mal sucesso,
pues quando todo lo dicho
no fuera ningun efeto,
serà consuelo saber,
aunque penoso consuelo,
que para la vida ay muertes,
para la fuerça, Conuentos,
para el engaño, verdades,
para la pena, venenos,
para la garganta, laços,
para el coraçon, aprietos,
para las desdichas, ojos,
y para los ojos liensços,

Ponese vn lienço en los ojos.

que de mortaja me sirua,
si te he ofendido con ellos.

Ele. Esto me importa estorvar. *Ap.*

d. Die. Que estoy tierno te confiesso.

Cam. Que mucho, si lo que ha dicho
bastaua, por Dios eterno,
a hazer vn diamante puches,
y batorrillo vn cimiento?

d. Die. Leuanta, Isabel, los ojos.

Isa. Que dizes? *d. Di.* Que lo postrero
hemos de hazer. *Ele.* Pues yo voy
delante, por si al encuentro
saliere alguno de casa.

Isa. Mi vida en tus manos dexo.

Ele. Ven Inana. *Iua.* Ya voy tras ti.

Ele. Yo pondre a todo remedio, *Ap.*
porque hablarè con mi tio
con titulo de buen zelo,
y auisarè a don Fernando
de todo, porque al momento
a pedirla se adelante
antes que llegue don Diego.

Vanse los dos.

Isa. Estàs ya desenojado?

d. Die. Si no lo estoy, estarelo.

Isab. Mas pensè que te deuia.

d. Die. Son muy villanos los zelos.

Isab. O que mal rato me has dado.

d. Die.

© Biblioteca Nacional de España

d.Die. Y helo tenido yo bueno?
Iaſ. Ay don Diego de mis ojos.
d.Die. Si eſtos fauores grangeo
por los zelos que me dilte,
que me dès otros te ruego,
que aunque de valde ſon caros,
tomarè muchos al precio:
mas Iuana ſale. *Sale Iuana.*
Iua. Venid
por acà, porque don Pedro
mi ſeñor ſale a eſte quarto,
y con èl, a lo que entiendo,
ha encontrado mi ſeñora.
Iſa. Gran deſdicha!
d.Die. Gran aprieto!
Iua. Dame de preſto la llaue
deſta puerta. *Iſab.* Toma Iuana.
Cam. Con mil palos me contento,
y con menos tengo hartos.
Iua Ya eſtà abierta. *Iſa.* Ven dò Diego
d.Di. Corre Camacho. *Ca.* Anda Luiſa
Lui. Toda eſta noche es agueros.

Vanſe, y ſalen por la otra puerta don Pedro viejo, y Elena.

d.Pe. Tu veſtida a eſtas horas? *Ele.* No te alteres,
y pues diſcreto eres,
con atencion me eſcucha, y con ſecreto,
y la cauſa ſabràs de aqueſte efeto.
d.Ped. Dila preſto. *Ele.* Ya tendràs noticia *Apa.*
(bien mi engaño introduzgo, y mi malicia)
de que mi prima, y yo. *d.Pe.* Todo me altera.
Ele. No quiſiera que nadie nos oyera.
d.Pe. Aqui como es poſsible (ay penas
graues) *Apar.*
Ele. Pues digo, digo pues, que como ſabes,
haſta tomar eſtado,
con mi prima en tu caſa me he criado,
y aunque la tengo amor como a mi prima,
ſu honor que por ſer tuyo me laſtima,
me haze dezirte. *d.Pe.* Que.
Ele. Que don Fernando
anda ſu voluntad ſolicitando
con grande eſtremo. *d.Pe.* No es para caſarſe?
Ele. Si ſeñor. *d.Ped.* Pues ai mas de efetuarſe?
Ele. Eſſo, ſeñor, es lo que yo deſſeo.
por lo bien que a mi prima eſtà ſu empleo;
mas ay vn embaraço ſolamente.
d.Ped Que embaraço, no ſiendo mi pariente,
pudiendome hablar? *Ele.* Auer ſabido
que pretende tambien ſer ſu marido,
y no ſin harta nota de la villa,
eſſe hijo de Hipolito Marſilla,
y no querer con nadie competencia,
haſta ſaber ſu guſto, y tu licencia:

de

© Biblioteca Nacional de España

de cuya dilacion resultar puede,
como siempre sucede,
peligro en don Fernando, y en don Diego
del peligro inquietud en su sossiego,
de la inquietud zelosas diferencias,
de los zelos pendencias,
de las pendencias vandos ordinarios,
de los vandos mil juyzios temerarios,
de los juyzios escandalo en la honra,
y de vno, y otro publica deshonra:
tu eres prudente, y vès el desengaño,
yo soy tu sangre, reconozco el daño:
harto te he dicho, casala si quieres
con don Fernando, o con quien tu quisieres,
que aunque de mas està mi aduertimiento,
yo cumplo con dezirte lo que siento.

d. Pe. No en valde te he querido siempre tanto,
que aun a tu prima casi te adelanto,
por tu honor, tu virtud, y tus costumbres.

Ele. Quisierate escusar de pesadumbres.

d. Pe. El fauor agradezco como es justo,
aunque no me ha cogido, no de susto,
que el hallarme vestido
tan de mañana, no sin causa ha sido:
porque he sentido, ay triste, que a essas rexas,
mas no quiero cansarte con mis quexas,
sino hablar al momento a don Fernando,
para que elija donde, el como y quando
quiere que se efetue el casamiento,
que yo no he menester contentimiento
de mi hija, sabiendo que es mi hija,
y que es fuerça que elija
solo a quien yo quisiere;
que aunque a don Diego nadie le prefiere,
en la virtud, y sangre que ha heredado,
don Diego es pobre, y yo no estoy sobrado,
y en fin justo, ò injusto,
este es mi gusto, y ha de hazer mi gusto.

Ele. Assi ha de ser, señor, que las donzellas
se han de casar sin que lo sepan ellas,
y yerra quien assi no lo imagina.

d. Pe. Si fueran todas como tu, sobrina,

© Biblioteca Nacional de España

menos desgracias en el mundo huuiera,
Ele. Lo mismo que yo digo hará qualquiera:
que si no tiene padres, deudos tiene,
y assi lo hará Isabel: mas gente viene,
y por esso me voy. *d.Pe.* Guardete el cielo.
Ele. Con esto se asségura mi rezelo,
y mas si Iuana está de buelta en casa,
y a don Fernando ha dicho lo que passa.
Vase, y al irse encuentra a doña Isabel, a don Diego, a Camacho, y Luysa, que están de tras del paño, como para querer entrar, y por la otra puerta sale Fabio.
Fab. Mi señor don Fernando
de Gamboa, a la puerta está esperando
licencia para entrar. *d.Pe.* Dezidle que entre.
Vase Fabio.
Ele. No vaya aora, porque no lo encuentre.
Isab. El mismo inconueniente queda luego;
entra Camacho. *Sale Camacho.*
Cam. Mi señor Don Diego
está esperando. *d.Pe.* Pues dezid que aguarde.
d.Die. Quien nace pobre, siempre llega tarde,
mas no importa, escuchemos,
hasta ver en que paran sus estremos.
Ele. Ya no espero sentencia en daño mio,
siendo juez la codicia de mi tio,
y llegando Fernando a hablar primero,
y assi dexarles quiero,
por no dar a entender, si estoy delante
el plazer, o el pesar con el semblante;
aguarda aqui, que luego doy la buelta.
Isab. Si harè, pues a morir estoy resuelta.
Ele. Harto me pesa a mi *Isa.* Bien te lo creo.
Ele. Todo sucede como yo dessco.
Vase, y sale don Fernando.
d.Pe. Por la mano, señor, me aueis ganado.
d.Fer. Yo me huelgo de auerme adelantado,
y assi escuchad. *d.Pe.* Dezid. *d.Fe.* Yo serè breue.
d.Pe. Y yo tambien si lo que pienso os mueue.
d.Fer. Yo quiero bien a vuestra hija, y creo
que paga honestamente mi desseo,
soy quien sabeis, pretendo ser su esposo

© Biblioteca Nacional de España

toca os a vos el darla al mas dichoso,
y holgarame de ser el escogido,
mirad si breue, y compendioso he sido.
d. Ped. Yo lo serè tambien en conuenirme.
Sale don Diego de detras del paño.
d. Die. Aqui entro yo, aora aueis de oirme.
d. Pe. Pues como? *Empuñan las espadas.*
d. Fer. Pues porque? *d. Die.* Tened os ruego,
y como me escucheis, matadme luego.
d. Pe. Dezid, que ya os atiendo, y enfadado
de la licencia que os aueis tomado.
d. Fer Despues castigarè tu atreuimiento.
Isab. Apenas para oirle tengo aliento.
Luy. Agora se repuntan vnos, y otros.
Cama. Y luego nos sacuden a nosotros.
d Die. Quando los lances son tan apretados,
reuelar los secretos mas guardados,
no vanidad, señor, fuerça se llama,
y mas auiendo de por medio dama,
gusto, amor, competencia,
honra, peligro, libertad, violencia,
y otras passiones tristes a este modo,
como en aqueste caso, que lo ay todo.
Desde que el Sol dorado,
coraçon de los cielos nacarado,
con media luz madruga,
y del Alua los parparos enjuga
al fuego de sus candidas centellas,
hasta que con la noche las estrellas,
que a verle se assomaron,
pestañean la luz que le heredaron,
gasto en idolatrar a vuestra hija,
sin que otro aliento mis potencias rija,
tanto, señor, que sabe el cielo santo,
que de quererla tanto
me pesa muchas vezes, porque pienso,
que si agotando voy mi amor intenso,
no tendrè oy el amor que ayer tenia,
y faltandome amor para otro dia,
la puedo no querer en algun modo,
por auerselo ya querido todo.
Y si lo quieres ver mas claramente,

© Biblioteca Nacional de España

pon en vna balança diferente
todo el amor de Piramo, y Orfeo,
Adonis, Colatino, Acis, Perseo,
Plaucio, Macias, Iupiter, Apolo,
Iphis, Phaon, Theagenes, Mausolo,
Gneto, Paris, Leandro,
Vlises, Marco Antonio, y Periandro:
y pon en otra solo el amor mio,
y verás que ninguno tiene brio,
porque ninguno alcança
a pesar lo que pesa la balança.
No ay hora, no ay instante
que el bolcan de mi pecho fulminante
no arroje viuas llamas, cuya lumbre
passa por Astro en la celeste cumbre:
que lo amarillo dessa azul esfera,
quando en roxos carbones reberuera,
no es tostado del Sol de tantos dias,
sino encendido de las ansias mias,
que la menor hasta los cielos sube,
y vnas vezes es rayo, y otras nube.
Esto supuesto por verdad segura,
y supuesto tambien, que la hermosura
de Isabel, con reciprocos fauores,
alienta, y vinifica mis amores:
dame a Isabel, assi los años cuentes
que el pajaro de plumas diferentes
en el Arabia goza donde habita,
siendo quando se mure, y resucita
con cada paralismo
hijo, padre, y abuelo de si mismo.
Y en efeto, assi triunfes de qualquiera
enemigo, señor, que mal te quiera,
y como yo a tus pies arrodillado,
vencido te los bese, y humillado. *Arrodillase.*

d. Pe. Aduertid que es exceso conocido. *Leuãtale.*

d. Die. Que el fauor me concedas que te pido,
si quiera por tener de aqui adelante,
en mi, no esposo, no galan, ni amante
que prouoque tu enfado,
sino vn esclauo, vn hijo, y vn criado,
que te consagre todo tu aluedrio.

© Biblioteca Nacional de España

Y si esto no te mueue, señor mio,
mueuante aquestas lagrimas que lloro,
perdone aqui el decoro,
que aunque el valor estraña los gemidos,
para sentir se hizieron los sentidos,
y mas como yo estoy, que de la suerte
que el topacio mas fuerte,
quando se llega a ver muy martillado,
de su color rosado
dizen que vn agua arroja transparente,
como que el golpe del martillo siente,
y a su modo le llora:
yo assi, señor, agora
la poca sangre que conseruo incierto,
como el topacio en lagrimas conuierto,
y a fuerça de pesares, y de enojos,
ciego mis ojos con mis propios ojos.
Mueuante otra vez digo,
si no los ruegos de vn humilde amigo,
los que me aguardan tragicos sucessos,
si en tu piedad no tiempla mis excessos,
porque si perseueras,
ò no lo quiera amor, ni tu lo quieras,
en darla a don Fernando,
quando viuo, sus ojos adorando,
yo mismo propicida de mi mismo
(aunque el mundo lo tenga a barbarismo)
me he de tratar de suerte,
que a ser venga instrumento de mi muerte,
ò a vozes repitiendo mi tormento,
ò para mi callando lo que siento,
ò retorciendo la vital estambre,
ò aumentando las fuerças a la hambre,
ò beuiendo licores inhumanos,
ò rasgandome el pecho con las manos,
ò mirando su amor puesto por obra,
que donde zelos ay, el puñal sobra:
haz aora tu gusto, segun esto,
que para todo me hallaràs dispuesto.

d.Pe. Estraño efeto de amor! *Ap.* su voluntad me ha dexado.
d.Fer. Y aun arrojamiẽto estraño. *Ap.* *d.Fer.* Solo aguardo tu respuesta.
d.Pe. Confiesso que enternecido *d.Die.* Solo tu respuesta aguardo.

Y si

© Biblioteca Nacional de España

d.Fer. Si Elena no me ha métido, *Ap.*
yo lograrè mi cuidado.
d.Die. Si ay piedad en tus entrañas,
yo le vencerè llorando. *Ap.*
d.Pe. No es la reſpueſta muy facil,
y por eſſo la dilato,
que ay caſos en que el diſcurſo
no ſe atreue a dar vn paſſo,
ó embaraçado en ſu duda.
ò en ſu rieſgo embaraçado:
el exemplo, como dizen,
le tocamos con las manos,
pues en el caſo preſente,
parece impoſsible caſo
que pueda dexar de errarſe,
aun auiendoſe acertado:
porque el amor de don Diego
(tan piadoſo como raro)
por vna parte me inclina,
y por otra el mayorazgo
de don Fernando me fuerça,
por eſtar algo alcançado;
aqui del amor me obligo,
aqui del oro me pago,
aqui la verdad me vence,
y aqui me rinde el deſcanſo:
ſi a don Diego ſe la doy,
me quedo neceſsitado,
y grangeo vn enemigo,
y dandola a don Fernando,
no cumplo con la piedad
que me deuo a corteſano.
Por lo qual en mi decoro
viene a ſer razon de eſtado
no auer de darla a ninguno,
por quetter darſela a entrambos;
porque caſi a vn tiempo miſmo,
miro, noto, aduierto, y hallo
congruencia en el dichoſo,
juſticia en el deſdichado,
comodidad en el rico,
y en el pobre deſamparo.
Eſto reſpondo. *d.Fer.* Yo digo
que me doy por obligado,
porque ya que yo la pierdo,
no la gana mi contrario.
d.Die. Yo no, yo no, porque aſsi
el derecho me has quitado
que tengo a ſu voluntad,
como tu eſtàs confeſſando.
Y aſsi ſupueſto, ſeñor,
que el negarme aqui ſu mano
es ſolo por verme pobre,
oye el mas extraordinario
efeto de amor que han viſto
Griegos, Perſas, y Romanos.
d.Pe. En q̃ forma? *d.Di.* Eſtame atẽto,
dame vn plaço ſeñalado
para llegar a ſer rico,
y ſi cumpliendo eſte plaço
no lo fuere, deſde luego
dexo, y renuncio en tus manos
quanto derecho tuuiere
al caſamiento tratado.
d.Pe. Digo que el concierto admito,
que plaço quieres? *d.Di.* Dos años.
d.Pe. Yo te doy tres, y tres dias.
d.Fe. Y eſſe termino paſſado
la aueis de caſar conmigo?
d.Pe. Digo que a todo me allano.
d.Fe. Soy cõtento. *d.Die.* Y yo tãbien,
porque en eſſe breue eſpacio
no pienſo dexar el Orbe,
clima, torrido, ni elado,
isla, ciudad, ſelua, Reyno,
monte, mar, Prouincia, ò campo,
que para buſcar hazienda
no tragine, aueturando
honra, ſalud, vida, y guſto;
fuera de que don Gonçalo
de Aragon ſe parte aora
ſiguiendo a Carlos los paſſos,
que en buſca de Soliman
và en perſona caminando,

y me

© Biblioteca Nacional de España

y me tengo de ir con èl.
Isab. Que es lo que estoy escuchando?
d. Die. En cuya conquista juro,
valiente, y desesperado,
de emprender tales hazañas,
que, ò me negocien trabajos,
heridas, congojas, muertes,
disgustos, ansias, enfados,
hambres, infortunios, penas,
cautiuerios, y fracasos;
ò me soliciten glorias,
aumentos, medras, aplausos,
oficios, tesoros, dichas,
honores, triunfos, y lauros,
para que mas dignamente,
sin estoruos, ni embaraços,
alcance, merezca, goze
la dicha, el bien, y el regalo
de los ojos de Isabel
en sus amorosos braços.
d. Ped. Pues Dõ Gonzalo es mi amigo,
y he de hazer que Don Gonzalo
por su camarada os lleue.
d. Fer. Si para seruiros valgo,
yo tambien me ofrezco a hablarle:
para que le alexe tanto, *Apart.*
que no me pueda dar zelos.
d. Die. Esso es honrarme, y honraros.
d. Ped. Pues vamos, Fernando, apriessa,
porque si mas nos tardamos,
podria ser que se aya ido.
d. Die. Con la respuesta os aguardo
a la puerta de mi casa.
d. Fer. Al punto la buelta damos.
Vanse los dos.
Isab. Haz lo que te tengo dicho.
Ca. Señor. *d. Die.* Ya entiẽdo Camacho,
pero hasta boluer la esquina
es forçoso acompañarlos. *Vase.*
Isab. Puedo salir? *Cam.* Si señora,
que ya van la calle abaxo,
y ya buelue mi señor.

Salen de detras del paño dõde han estado.
Isab. Loca estuue, y muerta salgo:
cielos, que ha de ser de mi?
Sale Don Diego.
d. Die. Pues todo lo has escuchado,
no serà, no, menester
dezirte nada. *Isab.* No ingrato,
que ya he visto que has querido,
por vengarte (aquesto es llano)
de los zelos que tuuiste
anoche de don Fernando,
irte, y dexarme sin vida.
d. Die. Yo señora? *Isab.* Tu tirano,
porque nadie hazer pudiera
vn error tan declarado,
si no es queriendo perderme.
d. Die. Porque? *Cam.* Yo te lo dirè,
porque si ves mil soldados
hartos solo de seruir,
que de comer no estan hartos,
que pobres, desnudos, rotos,
tullidos, coxos, y mancos,
con vn braço a la gineta,
y con vna pierna en falso,
parar en pedir limosna;
como quieres tu en tres años
ir, medrar, y boluer rico,
como cura por ensalmo?
d. Die. Y no ha auido tambien muchos
que por su brio han llegado
a merecer grandes puestos?
Isab. No suele ser ordinario,
porque para no medrar,
el merecer es atajo:
pero doite que lo sea,
y doite que los balaços,
las picas, y los mosquetes
de tanto fiero contrario
no te toquen, que no es facil,
que siempre a los desdichados
halla la bala mas cerca,
y la muerte mas a mano:
y doi-

© Biblioteca Nacional de España

y doite tambien que buelua
rico, contento, y vfano,
antes que el plaço se cumpla,
que naturalmente hablando,
viene a ser caso impossible;
quien te ha dicho, que entretanto
no me han de matar las ansias
con que quedo batallando?
Que escritura, di, te han hecho,
o que fiança te han dado
mis penas, para que pienses
que en vn destierro tan largo
me han de hallar viua tus ojos,
dexandome agonizando?
Yo me holgàra de tener
vn amor tan mesurado,
que lo pudiera templar,
ò el aliuio, ò el engaño:
pero si nadie se tassa
los sentimientos amando,
amando, y estando ausente,
como podrè yo tassarlos?
Ea, señor, buelue en ti,
y tèn lastima de entrambos,
pues no es razon que vn capricho
impossible, y temerario
rompa de dos coraçones
el mas bien texido lazo:
que dizes? *d. Die.* Isabel mia,
si otro remedio no hallo
para llegar a ser tuyo,
que puedo hazer en tal caso?
Isab. Yo te lo dirè de presto;
yo hasta aqui mi honor mirando,
no me he atreuido a hazer cosa
que ofendiesse mi recato;
mas llegada la ocasion
de vn lance tan apretado,
en nada reparare,
pues con mi esposo me salgo,
quando el pueblo lo murmure,
y assi lleuame bolando
a tu casa. *d. Die.* Solamente
con esso, Isabel, acabo
de confirmar mi desdicha,
pues estoy en tal estado,
que con estarme tan bien
lograr lo que quiero tanto,
no es posible en mi decoro,
ni el hazerlo, ni el pensarlo.
Isa. Porque? *d. Die.* Porque si tu pad
es conmigo tan vizarro,
que pierde por mi respeto
de renta seis mil ducados,
no he de ser yo tan infame,
tan grossero, y tan villano,
que vna fineza tan noble
la pague con vn agrauio:
fuera de que ya lo dixe,
y basta auer empeñado
mi palabra. *Isa.* En fin, don Dieg
que a detenerte no basto?
d. Die. No Isabel. *Isab.* Pues vete, ve
(el coraçon se me ha elado)
y si a la primer jornada
(que no serà, no, milagro)
te dixeren, que soy muerta,
tenlo por aueriguado,
y echare la culpa a ti,
y a Dios, que estoy rebentando
por hartarme de llorar.
d. Die. Dame primero los braços,
por si no te bueluo a ver.
Abraçanse.
Isab. Ay de mi, ya no te hablo,
porque no puedo, aunque quiera.
d. Die. Harto me dizes callando.
Isa. Luisa vèn. *d. Die.* Oye primero,
Tocan dentro vna caxa.
pero la caxa tocaron.
Isab. Y es a partir? *d. Die.* Si señora.
Isa. Grã dolor. *d. Di.* Torméto estrañ
Isa. Duro golpe. *d. Di.* Triste dia.
Isab. Pena fuerte. *d. Die.* Trâce amarg
Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isa. Que te vas. *d.Di.* Que no è de verte.
Isa. Q, te pierdo *d.Di.* Que me parte.
Isab. Que estoy viua.
d.Die. Que no he muerto.
Isab Que lo sufro. *d Die.* Que lo callo.
Isa. Para quando son las penas?
d.Die. Para quando son los rayos?
Isab. Para quando las congojas?
d.Die. Y las muertes para quando?
Isab. Muerta quedo.
d.Die. Sin mi voy.
Cam. A Dios Luisa.
Luy. A Dios Camacho.

IORNADA SEGVNDA.

Tocan vn clarin con ruido de desembarcar, y salen Don Diego, y Camacho de soldados.

d.Die. Milagro ha sido, Camacho,
el poder desembarcar.
Cam. O pesia tal con el mar,
y con el primer borracho
que por el se passeò.
d.Die. Desta vez cierta es la guerra,
porque el Cesar toma tierra.
Cam. Y estàs contento? *d.Die.* Pues no,
si mis esperanças todas
(que assi lo puedo dezir)
libradas tengo en morir?
ya el Alva desembarcò.
Cam. Haze bien, que la mareta
và creciendo cada dia,
Salen el Duque de Alva, y el Marques de Mondejar.
Duq. Que marche la infanteria
al muro de la Goleta.
d.Die. Mondejar viene a su lado.
Marq. Todo el viento lo destroça.
Cam. Que Toledo, y que Mendoça.
d.Die. Ya, como tan gran soldado,
armado el Cesar ocupa
la proa de la Real.
Duq. Que notable temporal!
d.Die. Y se acerca la chalupa,
y otra de conserua luego.
Dentro. A costa, a costa la barca,
porque el Cesar desembarca.
d.Di. Ya cõ vno, y otro fuego *Disparan.*
Le hazen la salva al entrar
en el esquife luzido:
valgate el cielo. *Cam.* Que ha sido?
d.Die. Que el Cesar cayò en el mar,
y no importa, aqui esto y yo. *Vase.*
Cam. Al mar tras èl se ha arrojado.
Duq. Que ruido es esse, soldado?
Cam. Que el Cesar al mar cayò,
aunque todos por mil modos
lo intentaron remediar.
Duq. Gran desdicha.
Marq. Y grande azar.
Duq Acudamos allà todos.
Vanse los dos.
Cama. O valeroso Espanol,
llega, nada, buela, corre,
ampara, ayuda, y socorre
al Sol, que peligra el Sol.
Ya rompiendo ondas y llamas
por alfojares, y espumas,
haze de los braços plumas,
y de las plumas escamas.
Ya ligero como vn potro,
sin rezelo, ni embaraço,
corta el vidrio con vn braço,
y a su Rey saca con otro.
Ya junto a la orilla abordà,
sudando sin descansar,
y aun yo de verle sudar,
sudo la gota tan gorda.
Como quando pare alguna,
y empuja con el afan,
que quantas delante estàn
empujan tambien a vna.
Mas ya sale, Iesu Christo,

© Biblioteca Nacional de España

desta vez triunfo y passeo,
enamoro, galanteo,
como, ceno, calço, y visto.
Porque èl no puede dexar
de ser Titulo a mi ver,
y yo de su votiller
es imposible escapar,
con que ricos nos hallamos,
de Carlos nos despedimos,
y a nuestra patria escurrimos,
y en llegando nos casamos.

Sale Don Diego muy mojado, trayendo a Carlos Quinto armado en los braços, mojado tambien, el Duque, el Marques, y otros.

d.Di. Afuera, pondrèle en tierra,
y podran llegar despues.
Ces Gran valor: Duque! Marques! *Ap.*
Cam. Para medrar por la guerra
harto tienes con lo hecho.
Duq. Denos vuestra Magestad
su mano. *Ces.* Primos, llegad
a mis braços, y a mi pecho.
Duq. Que constante, y que sufrido!
Marq Que solo el Cesar cayera
entre tantos, fuerte fiera!
Ces. Que dezis Marques?
Marq. Que ha sido,
por ser en ocasion tal,
agar, señor, el caer.
Ces. Mendoça, no ay que temer,
que aun no se os vertiò la sal:
donde se fue aquel soldado
que al mar tras mi se arrojò,
y en los braços me sacó?
Cam. De aquisales Potentado.
Duq. Mirad que su Magestad
os llama. *d.Die.* Suerte dichosa,
Isabel es oy mi esposa.
Ces. Dadme los braços, llegad,
que bien mis braços merece
quien tuvo tanto valor.
d.Die. Los pies me bastan, señor,
y con ellos se engrandece
la corta fortuna mia.
Duq. Embidia tuue a su accion.
Ces. De donde sois?
d.Die. De Aragon.
Ces. Bien se ve en vuestra osadia;
ha mucho que sois soldado?
d.Die. No señor, visoño soy.
Ces. Seruid, que palabra os doy
de tener de vos cuidado:
venid Duque, andad Marques;
y marche la Infanteria.

Quedase don Diego de rodillas.

Duq. Vuestra Magestad podia
mudar vestido. *Ces.* Despues.
Marq. Agora importa el abrigo,
porque venis muy mojado.
Ces. Mas lo queda aquel soldado
que al mar se arrojò conmigo,
y contrastò la mareta,
y assi dexadme marchar,
que no me he de desnudar
hasta entrar en la Goleta.
Duq. Serà la distancia poca
si lo que acostumbre hago.
Ces. Pues cierto Espaùa. *Mar.* Santi
Duq. Toca al arma.
Ces. Toca. *Tod.* Toca.

Tocan y vanse, y quedan don Diego y Camacho.

Cam. Muy frios hemos quedado.
d.Die. A quien, Camacho, pudiera
suceder, si no es a mi,
vna cosa como esta?
que el Cesar caiga en el mar,
que me arroje tras del Cesar,
que nade montes de espumas,
que rompa por la tormenta,
que salga corriendo arroyos,
que su Magestad lo vea,
que libre en tierra le ponga,

© Biblioteca Nacional de España

que el mundo embidia me tenga,
y que quando, quando espero
que por aquesta fineza
me fauorezca con hàlgo
para boluerme a mi tierra,
palabras que lleua el viento
solo me dè por respuesta?
ay hombre mas desdichado?
Can. Pues de quien, señor, te quexas,
si tienes la culpa tu?
tu la culpa, pues pudieras,
quando llegaste a sus plantas,
referille tus tragedias,
y pedille algun oficio,
que aun Dios, cõ ser Dios, se huelga
de que le pidan los hombres:
y no ay dia que amanezca,
que vnos, y otros no le pidan,
ya justo, ò injusto sea:
los pobres, que aya buen año,
los tratantes, que aya ferias,
los Letrados, que aya pleitos,
los mohatreros, que aya deudas,
los ministros, que aya pazes,
los soldados, que aya guerras,
los Frailes, que aya limosnas,
las Monjas, que aya licencias,
los Medicos, que aya vbas,
pepinos, y verengenas,
porque son tercianas dobles,
y hazen su Agosto con ellas:
los pasteleros, que aya
toros, porque en estas fiestas
mueren algunos rozines,
que en los de a quatro se encierran.
Los discretos, que aya libros,
los bobos, que aya camuesas,
los Curas, que aya mortorios,
los sastres, que aya libreas,
los juezes, que aya delitos,
los musicos, que aya letras,
los enfermos, que aya fuentes,
los sanos, que aya tabernas,
aunque tabernas, y fuentes
ya es todo vna cosa mesma.
Y en efecto, quantos viuen,
sin empacho, ni verguença,
a Dios piden de comer
quando el Pater noster rezan.
Dios, es Dios, Carlos, es hombre,
el vno entiende por señas,
y el otro ha menester gritos,
Loca tu la consequencia,
y perdona, que ya veo
que hablo mas que vna dueña,
que vn sastre, que vn mequetrefe,
que vn barbero, y que vn Poeta.
d. Dic. Ay Camacho, que a quien nace
como yo con mala estrella,
ni diligencias le bastan,
ni meritos le aprouechan.
Y assi pues con Carlos Quinto,
señor del mar, y la tierra,
que premia quantos le siruen,
a mi solo no me premia,
Isabel de mi se oluida,
que es lo que mas me atormenta,
pues en dos años, y medio
no he merecido respuesta
de tantas cartas escritas
por orden de doña Elena:
don Fernando mas constante
la sirue, y la galantea,
esperando celebrar
sus bodas, y mis exequias,
y del plaço señalado
solo seis meses me quedan
para vencer mi fortuna,
y para adquirir hazienda,
el remedio es el morir
como noble en esta guerra,
pues con la muerte en efeto
todas las desdichas cessan;
y assi en llegando la hora. *Tocan.*

© Biblioteca Nacional de España

Cam. Ya las caxas y trompetas
hazen señal de embestir.
d. Die. Huelgome, porque lo creas,
y veas que por los tiros,
por las picas, y las flechas
me voy metiendo, hasta que
de tantas, alguna pieça
me haga harina las entrañas.
Cam. No ayas miedo que lo vea.
d. Die. Porque? *Cam.* Porque no estarè
tan cerca de ti que pueda.
d. Die. Yo sè Camacho, que acierto.
Cam. Lleue el diablo si aciertas.
d. Die. Quien sabe lo que es amor,
dirà que el morir es fuerça.
Cam. Quien sabe lo que es viuir,
dirà que es gran borrachera.
d. Die. La muerte todo lo acaba.
Cam. La vida todo lo alienta.
d. Die. Los desdichados no viuen.
Cam. Menos viuen los que llenan
las patas àzia delante,
y van a comer arena
d. Die. No ay gusto sin Isabel.
Cam. Muchos puede auer sin ella.
d. Die. Muerto soy si ella me falta.
Cam. Mas falta te harà vna muela.
d. Die. Eres en fin hombre baxo.
Cam. Pues quentaselo a tu abuela.
d. Die. O que respuestas tan frias.
Cam. O que locuras tan necias.
Vanse, y salen don Fernando, y doña Elena.
Fer No quisiera que me viera
tu prima en esta ocasion.
Ele. Tienes, Fernando, razon,
mas Iuana quedò allà fuera,
y no se descuidarà.
Fer. Traça como tuya ha sido.
Ele. Y esta todo preuenido?
Fer. Todo preuenido està.
Ele Y el hombre que ha de venir
sabe ya lo que ha de hazer?
Fer. Que no lo echarà a perder
solo te puedo dezir,
pues fuera de ser mi amigo,
y ver del modo que estoy,
vino ayer, y vase oy,
y no lo han visto conmigo,
con que no puede poner
nadie en su credito dolo.
Ele. Por esse camino solo
a mi prima has de vencer.
Fer Es verdad, mas solo temo,
si a don Diego quiere tanto,
que la ha de matar su llanto.
Ele. Ya no es, no, con tanto estremo,
que como por orden mia,
a la hora del partirse
concertaron escriuirse,
y las cartas que èl embia
no se las doy a Isabel,
ni el vè las que escriue ella,
èl està zeloso della,
y ella està ofendida del,
y assi lograr tu cuido
puedes sin esse temor,
porque aunque es mucho su amor
està mucho mas templado.
Fer. Pues en essa confiança
voy a ordenar lo dispuesto.
Ele. Lo que importa es que sea presto,
que ay peligro en la tardança.
Fer. Quando te parece a ti?
Ele. Dentro de vn hora, ù de dos.
Fer. Pues a Dios Elena. *Ele.* A Dios.
Fer. Vn imposible venci. *Vase.*
Ele. Quien me viere padecer,
quien me viere sollozar,
quien me viere auenturar,
quien me viere resoluer.
Y quien me viere enefeto
con engaños, y traiciones,
dezir, y hazer sinrazones
contra mi propio respeto,

juz-

© Biblioteca Nacional de España

juzgueſe deſeſperar,
imagineſe ſufrir,
conſidereſe morir,
y mireſe agonizar,
y verà como diſculpa
mi pena con ſu dolor,
mi locura con ſu error,
y con ſu culpa mi culpa.
Que los yerros fueran menos,
ſi aquellos que murmuraran,
de los ſuyos ſe acordaran
quando riñen los agenos.
Y aſsi para que Iſabel
pierda toda ſu eſperança. *Sale Iuana.*
Iua. Habla quedo, y con templança,
que eſtà detras del cancel.
Ele. Ya le he viſto.
Salen Iſabel, y Luyſa, y otras dos criadas.
Iſab. Muerta vengo.
Luy. Ten de ti propia mancilla.
Iſa. Si harè, traeme la almoadilla.
Lui. Ya en el eſtrado la tengo.
Ele. Y todas, prima, aguardamos,
de alegrarte deſeoſas.
Iſa. Diligencias ſon ocioſas
de mi parte, pero vamos,
ſi quiera por ver ſi ay
vn aliuio para mi.
Deſcubreſe vn eſtrado, y ſientanſe a labor.
Luy. La gaſa tienes aqui,
y tu, ſeñora, el cambrai:
tu (que es menos embaraço)
eſſa camiſa de Olanda,
tu las puntas de la vanda,
y yo, y Iuana el cañamaço,
no ay ſino hazer, y callar.
Iſa. Ya yo. Luiſa, eſtoy ſentada.
Ele. Allega mas eſſa almoada,
y como va de penar?
Iſab. Como ſiempre, que el dolor,
deſpues que mi bien perdi,
ya es naturaleza en mi.
Ele. Luego lo diràs mejor, *Apar.*
muy poco contigo valgo.
Iſab. Es la pena deſcortès.
Ele. Cantaràn? *Iſa.* Canten. *Ele.* Ines,
y Franciſca, cantad algo.
Cantan. Toda la vida es llorar
por amar, y aborrecer,
en dexando, por boluer,
y en boluiendo, por dexar.
Ele. Que verdades tan ſeguras
ſon las de algunos romances!
Iſa Que poco me alcança a mi
lo ciuil deſtas verdades.
Ele. Porque? *Iſa.* Porque como ſiempre
eſtoy en mi amor conſtante,
quanto lloro es por tenelle,
mas no, prima, por dexalle.
Ele. Hazes mal. *Iſa.* Quiero muy bien.
Ele. No te pagan. *Iſa.* Quien lo ſabe?
Ele. Tu lo ſabes. *Iſab.* Es engaño.
Ele. Es que quieres tu engañarte.
Iſa. Don Diego ſiempre me quiſo.
Ele. Don Diego pudo mudarſe.
Iſab. No ay razon para creello.
Ele. El no eſcriuirte es baſtante.
Iſab. Puede ſer que mas no pueda.
Ele. Lo que yo digo es mas facil.
Iſa. Que puedo hazer ſi le adoro?
Ele. Diuertirte, y oluidarte.
Iſab. Son muy vulgares remedios.
Ele. Que importa que ſean vulgares?
Iſab. No los abraça mi amor.
Ele. Hazer porque los abrace.
Iſab. Es tarde para ſanar.
Ele. Todas ſanan, aunque tarde.
Iſa. No ſoy muger como todas,
y aſsi te canſas en valde.
Ele. Yo quiſiera verte alegre.
Iſa. Yo no quiero, ſiendo infame.
Ele. Querer viuir no es delito.
Iſa. Si, mas eslo ſer mudable.
Ele. Danme laſtima tus penas.

Iſa.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Mas lo harán mis lloriandades,
Ele. En fin no vale mi ruego.
Isab. En ello, prima, no vale.
Ele. Pues buelueme a mi labor.
Isab. Pues buelueme a mis pesares.
Sale Feliciano soldado, con vna carta.
Feli. Esta es sin duda la casa,
si no mienten las señales.
Luy. Vn hombre se ha entrado acà.
Ele. El es. *Iua.* Bien lo dize el trage.
Isab. Que es, señor, lo que quereis?
Fel. Si acaso errè, perdonadme,
que vn forastero disculpa
tiene para yerros tales:
a Hipolito de Marsilla,
que viue en aquesta calle,
y pienso que en esta casa,
quisierá hablar, para darle
esta carta, y vnas nueuas. *Leuántase.*
Isab. Son del hijo que fue a Flandes?
Luy. Gracias a Dios que te ries.
Feli. Si señora. *Ele.* Puedo darte
el parabien? *Isab.* Ay amiga,
el gozo a penas me cabe
en el pecho. *Feli.* No es aqui?
Isab. No señor, mas adelante,
a mano izquierda es la casa
desse hidalgo. *Feli.* Quien no sabe
sin querer, cada momento
haze yerros semejantes.
Isab. En todo aciertan, señor,
los hombres de vuestras partes:
y como queda don Diego?
que el ser vezina me haze
ser curiosa. *Feli.* No ha tenido
Italia quien le auentaje,
y aun esso le echò a perder.
Isa Pues porque? *Feli.* Porq̃ en el lance
primero que se ofreciò,
por querer adelantarse
mas que muchos Coroneles,
y que algunos Capitanes,
vna pieça le lleuò,
sin poder nadie ayudarle,
la cabeça de los ombros. *Desmaya*
Isab. Ay de mi! *Ele.* Caso notable!
prima. *Luy.* Señora. *Fel.* Que ha sido
Ele. Robola el susto la sangre,
y hase quedado mortal,
Feli. Perdonad si he sido parte
desta pena, que a saber.
Ele. Vos señor en nada errasteis.
Feli. Lo que me mandaron hize. *Ado*
no deuo mas, Dios os guarde. *Vase*
Ele. Yd vosotras, y auisad
deste repentino achaque
a mi tio. *Iua.* Vamos presto.
Vanse Francisca, Iuana, y Ines.
Ele. Y tu Luisa, traeme, traeme
Buelue en si.
vn vidrio de agua. *Isab.* Detente,
que ya el agua vendrà tarde,
porque me hallarà sin juizio
quando muerta no me halle:
muerta estoy, cielos piadosos,
no os admire, no os espante,
triste de mi, que escuchando
vna desdicha tan grande,
dude, tema desespere,
arda, tiemble, grite, clame,
llore gima, pene, jure,
cayga, enferme, muera, acabe,
y acà de puertas a dentro
de mis pensamientos ande
como loca, sin saber
a nada determinarme,
que los golpes repentinos
no ay cordura que no arrastren.
Valgame Dios. *Ele.* Si no tratas
de procurar oluidarle.
Isab. Calla por Dios, y no seas
como algunos ignorantes,
que visitando a vn enfermo,
le dizen, por consolarle,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no imagine en el mal,
como si fuera muy facil
tener presente el dolor,
ò del dolor oluidarse.
Yo estoy padeciendo aora,
si, la enfermedad mas graue,
la calentura mas fria,
y el dolor mas penetrante:
pues en que quieres que piense,
sino en sentir, y en quexarme,
hasta que la pesadumbre,
que es enfermedad a parte,
se arraigue en el coraçon,
y poco a poco me mate,
que es lo que yo solicito
por aliuio de mis males.
Aunque no, no digo bien,
mejor es viuir, mas vale
conseruar aquesta vida,
y con risueño semblante
alegrarme, y diuertirme,
no porque el viuir me agrade,
sino porque puede ser
que viuiendo yo (escuchadme)
viua don Diego tambien,
aunque la vida le falte;
que si vn gusano de seda,
quando elado, y muerto yace,
solamente con el dueño,
que cuida de su hospedaje,
dentro del pecho le abrigue,
le dè calor, y le guarde,
cobra la vida perdida,
y nueuamente renace
a hilar su propia ataud
en el capullo flamante:
bien podrè yo, bien podrè,
amorosa, tierna, afable,
con mi calor, con mi aliento,
con mi vida, con mi sangre
encender esta paneza,
reuiuir este cadauer,
y abrigar esta ceniza
hasta retexer su estambre:
y assi yo quiero viuir,
porque a don Diego le alcance
algo de mi vida, y viua,
como vn gusano lo haze,
pues si muero, no es posible
que le vea, ni le hable,
y si viuo, puedo verle,
pues puedo resucitarle;
mas no, dexadme dar vozes,
que aunque mi padre lo mande,
aunque el pueblo lo murmure,
aunque el pundonor lo infame,
aunque el recato lo riña,
y aunque la virtud lo estrañe,
a todas horas mis ojos
han de dar claras señales
de que quise, que adorè,
resuelta, firme, y constante
aquella difunta luz,
aquel ahajado diamante,
aquella apagada antorcha,
y aquella deshecha naue,
que no ay respeto, ni temor q̃ baste
có tantas penas, eó dolor tã grande.

Vanse, y aparece al son de caxas, y trompetas dõ Diego en vna muralla, con la espada desnuda, y vna rodela, y vn estandarte.

d. Die. Ea Españoles, Tunez por España,
que aunque llueua enemigos la campaña,
en el peligro el coraçon se muestra,
el Cesar viua, la vitoria es vuestra.

Enclueu a tocar, y sale Carlos Quinto, y los Grandes al tablado, con espadas desnudas.

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Ya Barbarroja huye mal seguro.
Ces. Quien es aquel soldado, que en el muro
ha llegado a poner el estandarte?
Duq. Marsilla pienso que es. *Ces.* O Español Marte,
con quanto tengo, Duque, me parece,
que no satisfarè lo que merece.
Marq. Tambien en la Goleta hizo lo mismo.
d. Die. España viua, muera el barbarismo.
Ces. Prosigase el assalto. *Duq.* Cierra España.
d. Die. Ya la Ciudad se rinde. *Marq.* Ilustre hazaña.
Ces. Ea entrad mis Leones, entrad luego,
y saqueadla toda a sangre, y fuego.
Dentro. El saco se permite.
d. Die. Arriba. *Ces.* Arriba.
d. Die. Viua el Cesar de España. *Todos.* Viua, viua.
Tocan a embestir, vanse todos, y salen cargados de despojos tres soldados, vno tras otro.

1. Esto si que es luzirse, ser soldado
vn hombre, viue Dios que voy cargado,
como allà en la Goleta de zequies,
aqui de alfombras, piedras, y rubies. *Vase.*
2. Bien aya, amen, quien inuentò la guerra,
rico de aquesta vez bueluo a mi tierra,
con seis jaezes Turcos de labores,
que no los tiene Soliman mejores. *Vase.*
3. O saco de los cielos soberano,
agora si que camparà vn Christiano
con dos collares, que de perlas, y oro,
valen (si no son falsos) vn tesoro.
Vase, y sale muy triste don Diego solo.

d. Die. No ay hombre, viue Dios tan desgraciado,
que no aya puesto pie, que no aya entrado
donde aya visto fuente, jarro, copa,
oro, plata, zequi, piedra, ni ropa,
y que quando no ay hombre que no salga
rico del saco, poco, ò mucho valga:
yo, que el primero entrè por tanta gente,
sangre de Moros saque solamente?
el juizio he de perder.
Sale Camacho con vna talega grande a cuestas.
Cam. O que bien pesa
la talega, parece vna Abadesa,

© Biblioteca Nacional de España

a vn galgo la quitè, y es cierta cosa
que ay en ella riqueza portentosa:
dicha grande es triuntar del enemigo,
bolcarlá quiero, vaya Dios conmigo.
Buelcala, y salen muchos trastos viejos.
Iesus, que cantidad de baratijas,
ollas, caçuelas, alcuzcuz, botijas,
antojos, almohaça, gurupera,
estriuos, manta, freno, ratonera,
alpargates, harnero, calças, botas,
candil de garauato, y manoetas:
por Dios que es gran tesoro,
Ginoues recoleto era este Moro,
quiero boluerlo a recoger, no venga
alguno que conmigo se entretenga,
y piense que con esta carretada
a la plaçuela voy de la ceuada,
d. Die. Loco estoy. *Cam.* Mas alli siento mi amo,
que al taco auia venido como vn gamo,
y tendrà (quien lo duda) de rubies,
de halajes, y de piedras carmesies,
vna azemila ya como vna sarta,
quiero dezirle que conmigo parta,
y que me dè si quiera mil diamantes.
A señor. *d. Die.* Ay desdicha semejante?
Cam. No respondes? no hablas? estas sordo?
que mas hiziera vn mercader muy gordo?
al cielo miras, i las manos juntas?
d. Di. Que te he de responder? que me preguntas?
Cam. Furioso estàs. *d. Die.* Estoi desesperado.
Cam. Otra talega como yo ha topado.
d. Die. Y a matarme tambien estoy resuelto,
toma esta espada. *Cam.* El juizio se le ha buelto.
d Die. Y matame. *Cam.* Que dizes? *d. Di.* Esto digo,
haz cuenta que naciste mi enemigo,
ò que eres mi contrario declarado.
Cam. Todo lo puedo ser, siendo criado;
pero darte la muerte es cosa fuerte.
d Di. Viue el cielo que me has de dar la muerte,
ò te la he de dar yo. *Cam.* Gentil partida,
escusalo, si puedes por tu vida,
porque son muy costosas pataratas.

© Biblioteca Nacional de España

d. Die. Matarete por Dios, si no me matas,
Cam. Digo que yo lo haré, suelta el azero,
aora bien, el humor lleuarle quiero,
hasta que gente venga,
que a mi me libre, y su furor detenga.
d. Die. Que aguardas? llega, y matame Camacho,
Cam. Iuro a Dios, y a esta Cruz, que está borracho.
por donde te he de dar?
d. Die. Por qualquier parte.
Cam. Quisiera con aliño homicidarte,
por la garganta quedarás muy fiero,
porque con el aprieto del garguero,
como el que muere, en puntos no repara,
sacarás vna lengua de vna vara.
d. Die. Pues passame este pecho.
Cam. Sea en buen hora:
que por aqui no passe vn alma aora;
echarè al lado izquierdo, ò al derecho?
d. Die. Arrojate por medio.
Cam. Aqueſto es hecho.
d. Die. Mas ha de ser de modo, que no ofendas,
quando la punta con el braço estiendas,
de mi ducño la imagen. *Cam.* Esso ha estado
discretissimamente reparado,
porque sin duda alguna la lisiara
si atroche moche por en medio echara;
y assi serà razon, si te parece:
mas el cielo mis ruegos fauorece,
que el Cesar sale. *d. Die.* Acaba, date priſſa.
Cam. No puedo, porque pienso ser de Missa.
d. Die. Pues matare me yo, porque mas presto

Quiere quitarle la espada, y sale el Cesar con los Grandes, y acompañamiento.

Cam. Estàs en ti señor? *Ces.* Tened, que es esto?
d. Die. Nacer sin dicha, y dar vn hombre en loco.
Cam. Y auer cargado delantero vn poco,
quiere matarse. *Ces.* Que dezis? vn hombre
de tan grande valor, de tanto nombre,
ha de pensar locura semejante?
d. Die. Tengo causa, señor, y muy bastante.
Ces. Dezidla presto. *d. Die.* Oidla atentamente.
Cam. Aora entra el pedir famosamente.

© Biblioteca Nacional de España

d. Die. En Teruel (Principe Augusto,
Cesar inuicto de Roma,
Emperador de Alemania,
y gran Monarca de Europa)
En Teruel (Ciudad insigne
de Aragon, y su Corona,
Reino a parte, y Reino tuyo,
que es en èl su mayor gloria)
naci, pluuiera a los cielos
fuera mi vida tan corta,
que en la clausula de vn dia
huuiera cabido toda,
que viuir para ser pobre,
y mas en la edad de aora,
bien puede llamarse vida,
mas es vida muy penosa.
Dexo a parte mi crianca,
supongo mi executoria,
passo por el ser bien quisto,
y voy solo a lo que importa:
porque donde el tiempo falta,
qualquier episodio sobra.
Viuia pared en medio
de mi casa (aqui es forçosa
la digression) vna dama,
no dixe bien, vna rosa,
mal la encareci, vna estrella,
grossero anduue, vna Aurora,
mucho la ofendi, vna Venus,
poco la alabè, vna Diosa:
todo es nada, vna muger
sin genero de lisonja,
cortes, como ciudadana,
firme, como labradora,
noble, como Montañesa,
compuesta, como señora,
discreta, como mil feas,
y linda, como ella sola.
Esto passe por pintura
de las prendas que la adornan
a Isabel, y sobre todo
ser de mi gusto, que monta
mas que todo lo demas,
que para quien se enamora,
la que mejor le parece
es sola la mas hermosa.
Pedila en fin a su padre,
el qual (ay triste memoria!)
despues de otros muchos lances
que huuo de vna parte, y otra,
me respondiò, que sin duda
fuera mia la victoria,
a tener yo el mayorazgo
de vn don Fernando Gamboa,
hombre rico, y que a este tiempo
solicitaua sus bodas.
Yo entonces, viendo que solo
era falta poderosa
para perderla, el ser pobre,
porque ya el serlo es deshonra,
para el ser rico le pido
termino, y èl me le otorga
de tres años, y tres dias,
acciones, señor, que todas
cosas de sueño parecen,
o nouelas fabulosas.
Y sin detenerme vn punto,
ni atender a las congojas
de Isabel (que aun a los bronzes
ablandaran lastimosas)
con vn Capitan que estaua
de partida a Barcelona,
sentè plaça, y embarcados
en dos fuertes galeotas,
breuemente, por lleuar
todo el viento por la popa,
en Florencia nos hallamos
a tiempo que sus discordias
te obligauan a cercalla,
de cuya faccion heroica
era el Principe de Orange
General por tu persona.
Aqui he menester, señor,
que tu Magestad me oiga

© Biblioteca Nacional de España

con admiracion (bien puedo
dezirlo de aquesta forma)
porque en vna escaramuça
que tuuimos peligrosa,
sobre estoruar vn socorro
con la gente de Saxonia,
a mi Maestre de Campo,
Iuan de Vrbina (honor, y gloria
de Madrid) vi atrauesar
el pecho con dos pelotas,
que Felipo de Bullon,
caudillo de aquella tropa,
le tirò desde vn cauallo,
hijo adoptiuo del Boreas.
Yo entonces de ver corrido,
del Saxon la vanagloria,
y de los nuestros la pena,
que mudamente la lloran,
rompiendo por todos quantos
estauan a la redonda,
vine a emparejar con èl,
el qual de mi furia loca,
queriendo satisfazerse,
alta la cuchilla corba,
para alcançarme mejor,
sobre el cauallo se dobla:
mas yo cubriendome todo
de vna rodela Española,
el golpe reparo, y bueluo
con tal presteza la hoja,
que le lleuè de vn reuès
muñeca, espada, y manopla:
y boluiendome a mi puesto,
antes que el passo me cojan,
si no presumido, vfano
quedè de accion tan airosa;
porque aunque no le matè,
por estar tantos de escolta,
me pareciò que auia sido
[illegible]ngança mas rigurosa
v[illegible] zurdo a vn hombre noble,
hazer[illegible]le a toda costa:
que matar[illegible]

Rendida Florencia, luego
passè con Andrea Doria
a Petraso, y a Caron,
patria de Plutarco honrosa,
y restauradas sus plaças,
corri de Grecia la costa,
hasta que en Puertofarina
fue mi suerte tan dichosa,
que encontrè a tu Magestad,
en busca de Barbarroja,
doblando el cabo a Cartago,
lleno de marciales pompas,
daua fondo en la Goleta,
por mas señas que las olas
se enfurecieron de modo,
con vna mareta sorda,
que al saltar en vn esquife
por el lado de la popa
çoçobrò a vista de todos
la maritima carroça,
y apenas te vi caido,
quando al paramo de aljofar
ligero buzo me arrojo,
y tu Cesarea persona
saco en mis braços, rompiendo
montes de texidas ouas,
que intrepidas batallauan
por boluerme a hurtar la joya.
Puesto cerco a la Goleta,
por vn portillo de sogas
subi trepando hasta arriba,
sin que bastassen pistolas,
lanças, picas, chuços, flechas,
mosquetes, tiros, ni bombas
a echarme de la muralla,
a donde matè en vna hora
tanto numero de Turcos,
y de Moros tanta copia,
que quando quiso acudir
al socorro Barbarroja,
huuo menester escalas
para su muralla propia,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque eran los Moros tantos,
que al romper por las marlotas,
su multitud aziuada
seruia de plata forma.
En Tunez hize lo mismo
sobre las almenas roxas,
tremolando el estandarte
de sus Aguilas de Roma,
y todo a fin, gran señor,
(que assi lo diga perdona)
de enriquezer, por si puedo,
ojala amor lo disponga,
mejorando de fortuna,
gozar de mi amada esposa.
Pero viendo que no tengo
fortuna en ninguna cosa,
que mis finezas se pierden,
que mis hazañas se ignoran,
que los despojos me huyen,
que los hados me baldonan,
que mi esperança fallece,
que el tiempo corre la posta,
que Isabel espera el plaço,
que los Cielos no lo estoruan,
y que a mi pesar en fin
se han de celebrar las bodas,
desdicha que ha de matarme
a la larga, ò a la corta.
A esse criado, que siempre
me ha seguido en mis derrotas,
le roguè que me matasse
por modo de buena obra.
Esta, señor, es mi vida,
mi amor, mi pena, mi historia,
y la causa que he tenido
para vna faccion tan loca,
si ruegos, ansias, seruicios,
assaltos, triunfos, vitorias,
lagrimas, sustos, trabajos,
afliciones, y congojas
bastan para merecer
de tus manos generosas
premio alguno que equiualga
al intento que me exorta,
haz cuenta, señor, haz cuenta
que me la das de limosna,
y que como Dios me hazes
de nueuo, porque conozca
Aragon, España, el mundo,
que a tus rayos, y a tu sombra
la mas aduersa fortuna
se desmiente y se mejora:
y tambien, porque vn amor
el mas fino que hasta aora
ha visto el mundo se logre,
y a pesar de quien le enoja
al fin llegue, que desea,
con cuya faccion heroica
tu grandeza se sublima,
mi voluntad se corona,
la virtud queda triunfante,
el poder sus fuerças postra,
don Fernando pierde el precio,
mi afecto gana la joya,
Isabel me dà su mano,
su padre me galardona,
y yo la vida redimo,
porque siendo ella mi esposa
no ay dolor que me compita,
ni pena que se me oponga.

Cef. Notable historia por cierto.

Marq. Notable, y aun prodigiosa.

Duq. Su amor iguala a su brio,
y vno de otro se ocasiona.

Cef. Vos teneis mucha razon,
siendo, como son notorias
vuestras hazañas, de estar
quexoso de mi memoria;
mas no ha sido culpa mia
el no estar premiadas todas,
sino de vuestra fortuna,
que parece que las borra:
porque queriendo poner
su satisfacion por obra

mu-

© Biblioteca Nacional de España

muchas vezes, sin pensar
se me han ofrecido cosas
que han podido diuertirme,
pero no podràn agora:
y assi digo lo primero,
que os hago de vuestra propia
Compañia Capitan,
y os doy de ayuda de costa
tres mil ducados cada año,
de las rentas que se cobran
en Teruel, y del despojo
que por mi parte me toca,
quatro mil para el camino.
d. Die. Dexame, señor, que ponga
en la tierra que merece,
tocar tus plantas heroicas
vna, y mil vezes los labios.
Cef. Vuestro valor os abona.
Cam. Y a mi no me abona nada,
que en todas sus peleonas
le he acompañado? *Cef.* Tambien?
di que te den mil escudos.
Cam. Por cada escudo vna flota
Mexico te contribuya
de barras de media arroba,
para conseruar a Flandes,
que bien son menester todas.
Cef. Tu vete quando quisieres;
vos, Duque, hazed que vna tropa
siga a Barbarroja; y vos
venid, para que responda
al Pontifice, y a España
auise desta vitoria.
Vanse todos con el Emperador, y quedan don Diego y Camacho solos.
d. Die. Tantas, señor, te dè el cielo,
que tus Aguilas famosas,
mas allà de lo posible
buelen siempre vencedoras.
Cam Baylo, brinco, y çapateo.
d. Die. Huuo suerte mas dichosa?
Cam. Diote en fin como quien es.
d. Die. Es Carlos Quinto, que sobra,
Cam. Y aora que falta aqui?
d. Die. Embarcarme, ò tomar postas.
Cam. Di cobrar nuestro dinero.
d. Die. Pues vamos. *Cam.* Sere vna on
d. Die. Viua Carlos. *Cam.* Carlos viua
d. Die. Desta vez mi amor se logra.
Cam Desta vez Luysilla es mia.
d. Die. Desta vez gozo mi esposa.
Cam. Y desta vez don Camacho
me apellido entre las moças. *Van*

IORNADA TERCERA.

Salen doña Elena, y doña Isabel.
Ele. Ya el termino se cumpliò,
ya qualquier remedio tarda,
ya el desposorio te aguarda,
y ya don Diego muriò.
Isab. Pues bien, que puedo hazer yo?
Ele. Los ojos del suelo alçar,
siquiera por escusar
la sospecha a quien la vè.
Isab. Bien dizes, assi lo harè,
y aun es fuerça, a mi pesar,
porque es distinto el modelo
del que nace, y del que espira,
que el que nace, al suelo mira,
y el que espira, mira al cielo;
yo hasta aqui miraua al suelo,
porque viua me juzgè,
mas ya al cielo mirarè,
porque aunque llore, y suspire,
es razon que al cielo mire
quien agonizar se vè.
Sale Luysa, y tras ella don Pedro.
Luy. Mi señor te anda buscando,
y ya llega al corredor.
d. Ped. Isabel? *Isab.* Padre, y señor?
d. Die. En que te detienes, quando
te estan todos aguardando?
Isab. Ay de mi, cielos que harè!

d. Ped.

© Biblioteca Nacional de España

d.Ted. Que dizes? *Isab.* Que ya lo sè.
d.Pe Pues q̃ aguardas? *Isa.* Ya te sigo.
Die. Yo la lleuarè conmigo.
d.Pe. Y yo a esperaros me irè. *Vase.*
Isab. Ya llega de mi partida,
amigas, el fin postrero,
ya he muerto, si, que no muero,
que el que muere, aun tiene vida:
y yo estoy tan despedida
de la vida que gozè,
que quando difunta estè
despues por otro accidente,
la nouedad solamente
de cadauer lleuarè.
Muerta estoy, y aun muerta siento,
porque venga todo junto,
para el gusto lo difunto,
lo viuo para el tormento:
y porque igualar intento
de don Diego assi el amor,
que si èl me lleua en rigor
de ventaja la mortaja,
yo le lleue de ventaja
sobre la muerte el dolor.
Ojos, de llorar no enjutos,
lutos vestid de dolor,
que vna boda sin amor,
no es mal paño para lutos:
y pues con amor los brutos
lloran, llorad mi pesar;
pero no, que es descansar,
y mirandome morir,
por no dexar de sentir,
aun no tengo de llorar.
Y vos alma de los dos,
a Dios, que voy a morir,
si no es que bueluo a viuir,
con acordarme de vos:
porque si imagino (ay Dios)
que estais viuo, es tan crecida
esta gloria, aunque fingida,
que a pesar del hado fuerte,
despues de passar la muerte,
me bueluo a hallar en la vida.
Ruegos de vn padre alcançado,
porfias de vn gran poder,
desdichas de vna muger,
y nueuas de nuestro estado,
a consentir me han forçado
mi casamiento, mas miento,
que en tan terrible tormento
puedo sin vos, y sin mi,
a otro dueño dar el si,
pero no el consentimiento.
Que el si la lengua le dà,
y el consentimiento el gusto,
y la lengua con el susto
no dize lo que ay acà:
que como en humedo està,
y el coraçon habla quedo,
al publicar su denuedo,
haziendo de llanto risa,
ò desliça con la prisa,
ò resvala con el miedo.
Yo en fin, don Diego, me casso
quando en amor dexo atràs,
mas no puedo dezir mas,
que el dolor se ha puesto al passo:
lo que sufro, lo que passo
no tiene ponderacion,
y assi callarlo es razon,
y si de oirlo gustais,
en el coraçon estais,
preguntadlo al coraçon.

Vanse, y dizẽ dẽtro don Diego, y Camacho.
d.Die. Ten esse estriuo Camacho.
Cam. Di si me puedo tener,
porque no tengo ningun
hueso que me quiera bien.
Salen los dos.
d.Die. Has guardado las maletas?
Cam. Ya las maletas guardè.
d.Die. Y pagaste al postillon?
Cam. Si señor, ya le paguè,

como

© Biblioteca Nacional de España

como quien paga al verdugo
los açotes, y el cordel.
d.Die. Pues andemos, *Cam.* Ya te sigo,
aunque mal parado afè.
Pero dime ya que auemos
venido a todo moler,
deshecha la horcajadura,
mullida la redondez,
magullada la barriga,
despostillado el embes,
y aturdido el espinazo
del trotante palafren,
porque al entrar del lugar
te has apeado? porque?
d.Die. Por escusar alborotos,
y si es posible, saber,
antes de entrar en mi casa,
de la salud de Isabel,
y el estado de su amor,
que si al alma he de creer,
no sè que me dize el alma.
Cam. Ya el temor injusto es,
ya fuiste a seruir al Cesar,
ya el Cesar te hizo merced,
ya en Tunez nos embarcamos,
ya padecimos vn mes
de calma, que es la tormenta
mayor a mi parecer;
ya el cielo nos embiò
vn viento escriuano, que
soplò el baxel, hasta dar
en tierra con el baxel;
ya las postas se buscaron,
y yo mi posta tomè
con mis manos, que lo mismo
que tomar mi muerte fue:
ya trotamos, ya corrimos,
y ya entramos en Teruel
el mismo dia que el plaço
se cumple de tu plazer:
pues que temes? que rezelas?
d.Die. Temo que passado estè,
mas oye que da el relox,
Cam. Cuento pues, vna dos, tres,
quatro, cinco, seis *d.Die.* Ay triste
Cam. Siete, ocho, nueue, diez,
las diez son *d.Die.* Pues tarde
Cam. Porque? *d.Die.* Porque yo lle
tres años, y mas tres dias
de termino *Cam.* Ya lo sè.
d.Die. Salì dia de la Cruz
a las ocho. *Cam.* Dizes bien.
d.Die. Oy se cuenta seis de Mayo,
y las diez dàn en Teruel,
de ocho a diez dos horas van,
luego dos horas despues
llego del plaço propuesto,
que al partirme concertè.
Cam. Es verdad, mas que es dos hor
d.Die. Es vn siglo para quien,
si tiene alguna fortuna,
ha sido a mas no poder:
en vn punto, en vn instante
se pierde vn Reyno, tal vez
se sorbe el mar vna armada,
vese vna Ciudad arder,
desmantelase vn castillo,
y vna torre dà vn bayven.
Pues que mucho que en dos horas
tema yo que vna muger;
mas ya estamos en la calle.
Cam. Y añade la casa de
aquel serafin de alcorça.
d.Die. Si, pero arreboçate,
que anda gente por aqui,
y nos podràn conocer.
Retirase, y sale Fabio, y Luysa.
Luy. Haz Fabio, que preuenidas
dos, ò tres hachas estèn
para quando las visitas
salgan *Fab.* Ve yte a obedecer. *Va*
d.Die. No es Luisa? *Cam.* Si.
d.Die. Pues llego.
Luisa? *Luy.* Quien llama? quien es?
d.Die.

© Biblioteca Nacional de España

d. Die. Don Diego, no me conoces?
Luy. San Blas, san Gil, san Miguel
me valgan. *d. Die.* Que es lo q̃ dizes?
Luy. Sombra fria fuerame.
d. Die. Estàs loca? *Luy.* Si Rosarios,
ò Missas has menester.
Cam. Que Rosarios, ni que Missas?
Luisa, demonio, o muger,
tienes juizio, o dasnos como?
Luy. Es Camacho? *Cam.* No me vès?
y no vès a mi señor?
allega, apropinquate,
Luy. Luego viues? *d. Die.* Luisa si.
Luy Agora te abraçarè,
si bien con harto pesar
del que te he de dar despues.
Cam. Y a mi no me pariò madre?
Luy. Tuya soy, y lo serè.
d. Die. Parece que estàs turbada.
Luy. Apenas puedo boluer
en mi del susto. *d. Die.* Quien duda
que se aurà dicho en Teruel
que era muerto? *Luy.* Si señor.
d. Die. Pues si esso es assi, porque
no vàs volando a avisar
de mi venida a Isabel,
para que el pesar despique
que ha tenido, y para que
cobre la vida en mis braços.
Luy No pienso que podrà ser,
porque mi señora. *d. Die.* Dilo.
Luy. No te quisiera ofender.
d Die. Mas me ofendes con callar,
habla pues. *Cam.* Animate.
Luy, Que mi señora. *d. Die.* q̃ tiemblas?
Cam. Y a yo estoy como vn papel.
Luy. Està. *d. Di.* q̃ està? *Luy.* Despossada,
porque la hizieron creer
que eres muerto, y aun tu padre
se lo asseguròtambien.
Cam. Cuerpo de Christo contigo.
d. Die. Y dime (apenas mouer
puedo la lengua. ay de mi!)
y con quien, Luysa, con quien?
Lu Cõ dõ Fernãdo. *d. Di.* Y hà mucho?
bien temì, bien rezelè. *Aparte.*
Luy. Aurà vn hora *d. Di.* Cielos, como?
(muerto soy) como quereis
que vn hombre; con todo esso,
ve por hazerme merced,
y dila que estoy àqui.
Cam. Ya no serà menester,
que ella sale. *Lu.* Assi es verdad,
mas porque puede el plazer
matarla, como el pesar,
si de repente te ve,
dexame llegar primero.
d. Die. Aqui aguardo, llega pues.
Sale doña Isabel.
Isab. Mientras mi tirano esposo
(que ya por mi mal lo es)
cumple con los combidados,
por escusar que me den,
quando muriendome estoy,
de mi mal el parabien,
vengo huyendo de mi misma.
Luy. Dame albricias. *Isa.* Yo de que?
Luy. De vn gran gusto. *Isab.* No es posible,
Luysa, le puede auer
en el mundo para mi.
Luy. Si es posible. *Isab.* Engañaste.
Luy Dõ Diego viue. *Isab.* Que dizes?
Luy Yo acabo de estar con èl.
Isab Cõ dõ Diego? *Luy.* Cõ dõ Diego.
Isab. A buen tiempo en buena fè:
y ha mucho que vino? *Luy* Aora.
Isab Bien està (fuerte cruel.) *Aparte.*
Luy. Como con tanta tibieza,
sin abraçarme ni hazer
estremos, has escuchado
vna nueua, que pensè
que te mataria por grande?
Isab. Escucha, y te lo dirè.
Nunca has oido dezir,

© Biblioteca Nacional de España

que muchas vezes vn Rey,
quando se le està muriendo
el vassallo mas fiel,
le haze vna merced, que en vida
llegò el triste a pretender,
sin tener jamas ventura
de ver hecha la merced?
Y no has visto juntamente,
que aunque la admite cortès,
y la festeja leal,
mirandose en el postrer
termino ya de la vida,
no muestra gusto, porque
ver el bien para perdelle,
mas tiene de mal que bien?
Pues esso mismo en mi amor
me acaba de suceder.
Mientras viui, mientras tuue
libertad, solicitè
este bien, sin que jamas
le pudiesse merecer,
y aora que espiro, aora
que a otro dominio passè,
y que no puedo, aunque quiera,
ni vsar del, ni gozar del,
me le ofrece la fortuna;
y assi para mi no es
gusto que don Diego viua,
porque aunque gusto me dè,
plazer que ha de ser pesar,
mas es pesar que plazer:
y sabe ya mi desdicha? *Llega d. Diego.*
Luy. El te puede responder.
Isa. Valgame Dios! *d. Di.* Trance fuerte!
si señora, ya la sè. *Isab.* Don Diego?
d. Die. Isabel? *Isab.* Bien mio?
mio dixe? menti, errè;
pero con mucha disculpa,
que como siempre te hablè
en la lengua de mi amor,
y es dificil de aprender
qualquiera lengua estrangera,
quando en la ocasion me hallè,
a la materna me fuy,
y la estrangera dexè,
porque esta me suena mal,
y aquella la entiendo bien.
Mucho quisiera dezirte,
mas vete, que puede ser
que mi esposo. Como vienes?
d. Die. Ya veràs como vendrè,
y tu? *Isab.* Muerta; mas ay Dios,
no me puedo detener,
solo te podrè dezir
(breue por fuerça serè)
que vn soldado dixo; Luisa
mira desde esse cancel,
que eras muerto, y lo que entonce
suspirè, gemi, llorè;
pero ya no es tiempo desto.
d. Di. Pues de q̃ es tiempo? *Isa.* De haze
cuenta, que es la vez postrera
que has de verme aquesta vez.
Yo te quise, ya lo sabes,
tu te fuiste, ya lo sè;
don Fernando porfiò,
dio vozes el interes,
huuo nueuas de tu muerte
(mal aya el aleue, amen,
que las truxo, pues me veo
en este estado por el)
Corriò el tiempo, llegò el plaço,
hize amante mi deuer,
amenaçòme mi padre,
es mi padre, soy muger,
y al cabo, direlo? si,
al cabo me desposè
a mi pesar, ya lo dixe:
y assi dexa, dexame,
que me pierdo si te miro,
y no me quiero perder.
d. Die. Aduierte. *Isab.* Ya no es posible
d. Die. Tampoco por tu desden
es posible que yo passe.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. No puedo otra cosa hazer.
d. Dic. Di a tu padre que estoy viuo.
Isab. Ya de prouecho no es.
d. Die. Habla claro a don Fernando.
Isab. Tieneme ya en su poder.
d. Die. Prueua la fuerça.
Isab. No ay tiempo.
d. Die. Vente conmigo.
Isab. No es ley.
d. Die. Huye sola.
Isab. No se a donde.
d. Dic. Habla al Iuez.
Isab. No basta el Iuez.
d. Die. Di que eres mia.
Isa. Ya es tarde.
d. Die. Matame.
Isab. Quierote bien.
d. Die. Correspondeme.
Isab. Soy noble.
d. Die. Pues algun medio ha de auer.
Isab. Querer, callar, y morir.
d. Die. El morir escogerè,
pero ha de ser cofessando
tu voluntad, y tu fe.
Isab. Mira que tengo marido.
d. Die. Yo lo soy tuyo, Isabel,
y de ti no he de apartarme,
aunque mil muertes me den.
Isab. Y mi honor?
d. Die. Pierdase todo.
Isab. Y tu vida? *d. Die.* Falteme.
Isab. Y mi esposo? *d. Die.* No te goze.
Isab. Y mis deudos? *d. Die.* Matenme.
Isab. Enfin mi ruego no basta.
d. Die. Esto ha de ser, Isabel.
Isa. Pues matareme yo propia. *Vase.*
d. Die. Pues matareme tambien. *Vase.*
Luy. Ay, Camacho, algun gran mal
ha de suceder aqui.
Cam. Consultenme ellos a mi,
y no sucederà tal.
Mas demos vna puntada
nosotros en nuestras penas,
supuesto que en las agenas
no podemos hazer nada,
por ser gente tan ciuil.
Luy. El susto me ha detenido;
como, Camacho, te ha ido?
Cam. Mil escudos traigo. *Luy.* Mil?
Cam. Tanto ojo se le ha abierto.
Luy Mil años de vida tengas,
y con bien mil vezes vengas;
pero dime, si esto es cierto
(que sin duda serà assi)
quantos dellos me darás?
Cam. Todos, pero a ver no mas,
y esso vna legua de aqui.
Luy. Dizenme, que con los Moros
fuiste vn cisne, digo vn Cid.
Cam Nadie me igualò en la lid.
Luy. No auria fiestas, no auria toros
como verte pelear.
Cam. En vna tarde matè
mil enemigos, mas fue
viniendome de espulgar:
y tu, como lo has passado?
Luy. Pensando que eras difunto,
vna toca con vn punto
siempre ha sido mi tocado.
Cam Toda aquessa voluntad
creo yo de tu virtud:
assi tengas la salud *Aparte.*
como dizes la verdad.
Mas parece que oigo ruido,
Luy. Ay Camacho, mi señor.
Cam. Para vn buen renegador
viene el encuentro nacido:
que he de hazer Luysa?
Luy. Quizà
no avrà reparado en ti.
Cam. Mas si ha reparado en mi,
quizà me desperdiciarà.
Luy. Que he de dezir a tu amor?
Cam. Di que allà baxo le espero.

© Biblioteca Nacional de España

si no me agarran primero,
y me entienden el reclamo.
Luy. No harán, vete, que esta noche
todo se sufre, y se passa.
Cam. Dios me saque desta casa
con bien. *Sale don Fernando.*
d.Fer. Preuenid el coche,
que ya el Marques baxa. *Cam.* Aqui
mi patarata se encaxa.
Quien dize que el Marques baxa?
d.Fer. Yo lo digo. *Cam.* Será assi.
d.Fer. Sois su criado? *Cam.* Si a fè,
y a quien mucha merced haze.
d.Fer. Pues seguidle. *Ca.* Que me plaze,
lindamente me escapè. *Vase.*
d.Fer Donde tu señora està?
Luy. Mortal estoy, ay de mi!
con la madrina la vi,
que iba a recogerse ya;
pero si gustas que vaya,
y de tu parte *d.Fer.* No quiero,
que verla muy presto espero;
todo me turba, y desmaya. *Apar.*
Isabel tan desabrida
se muestra, y tan mal hallada,
que aun antes de estar casada
se supone arrepentida;
porque quando el si me dio,
que yo mal formado oi,
con la boca dixo si,
pero con el alma no:
que aunque el si, fue pronunciado,
y el no, solo colegido,
el si, no quedò entendido,
y el no, quedò declarado.
Fuera desto, quando estaua
en la mesa, sin poder
sus congojas esconder,
mudamente suspiraua,
aunque no era por mi, no,
puesto que yo lo sentì,
porque para ser por mi,
estaua muy cerca yo:
y despues acà, no ha sido
posible dexarse ver:
pues esto que puede ser?
pero ya està conocido.
Que claro està, que el dolor
de su amante, y de su muerte
la tendrà de aquesta suerte,
no ay en esto duda, honor:
y assi viuid sin rezelo,
y proceded con recato,
que el tiempo, el amor, y el trato
brasa boluerán su yelo.
Ve, Luisa, y dile a mi esposa.
Luy. El alma en vn hilo està. *Apar.*
d.Fer. Que si licencia me dà,
irè a ver su luz hermosa;
que aunque ya la puedo ver,
sin poderla tener miedo,
quiero luzir lo que puedo,
dexandolo de poder.
Luy. Ya te obedezco. *d.Fer.* No vas?
Dentro. Isab. Ay de mi!
d.Fer. Mas ten, aguarda,
que aquella voz me acobarda.
Dentro. d.Die. Muerto soy.
d.Fer. Aquesto mas?
Luy. Huuo desdicha mayor!
d.Fer. Cielos, que puede ser esto?
pero yo lo sabrè presto.
Dentro. Isab. Matadme cielos agora.
d.Fer. A esta parte la voz suena:
pues que dudo que no entro?
Tira vna cortina quando va entrar, y sale al encuentro Iona Isabel sin chapines, que estarà junto a don Diego, que ha de estar muerto sobre vna almohada del estrado.
Isa. Quien es?
d.Fer. Suceso espantoso!
yo soy. *Isab.* Quien es yo?
d.Fer. Tu esposo.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isa. Pues si te ofende el encuentro
matame. *d. F. r.* Primero trato.
Va a sacar la daga.
Isab. Ten, que ya èl se dio la muerte
sin espada. *d Fer.* De que suerte?
Isab. Detta suerte, escucha vn rato.
Dezirte q̃ don Diego fue mi amãte,
no es nouedad aqui, voy adelante.
Encarecer de entrãbos los desvelos,
es darte zelos, escusote los zelos.
Referir que se fue por vn fracaso,
importa poco, a lo q̃ importa passo.
Iurar q̃ me dixeron que era muerto,
claro se vio, supongolo por cierto.
Pretenderme tu entóces mas osado,
nadie lo ignora, doilo por contado.
Presumir q̃ mi gusto te ha ofendido,
engaño es tuyo, tenlo por sabido.
Y pensar q̃ soy parte en tal sucesso,
ya se verà, no me detengo en esso.
Y assi sin repetir aquesta historia,
pues yo tengo dolor, y tu memoria,
las velas al parentesis recojo,
el caso cuento, y a morir me arrojo.
De ti me apartè, apenas, quãdo, quã
a mi quarto passando, (do
encontrè con don Diego, (go,
ambos quedando inmouiles tan luego que quando a nuestro ser boluer qui
simos,
òboluimos ya tarde, òno boluimos.
Cobreme enfin, mirèle atentamẽte,
passòse el accidente,
centelleò tocado
el fuego, aunque encubierto, no apagado,
y a vista del honor, y el galanteo,
lidiaron el recato, y el deseo;
porque viuo don Diego, yo casada,
la ocasion apretada,
el afecto impedido, (mido,
despierto el gusto, el pundonor dor-
ageno el cuerpo, y suya el alma mia,
piensa tu lo que entonces pensaria.
Temeridad parecerà culpable,
que vna muger le hable
a su marido assi, dandole cuenta
de si pudo pensar, ò no su afrenta:
y si esto es culpa, tu de aquesta culpa
me sirues de respuesta, y de disculpa.
Porque quié por muger admite dama,
que sabe que a otro ama,
aunque honrado no quiera
passar por los agrauios de acà fuera,
a todas horas, y a qualquier encuentro
ha de sufrir por fuerça los de adentro.
Contele por mayor mi pesar junto,
escuchòle difunto,
y al querer despedirme,
loco, ciego, perdido, amante, y firme
se fue tras mi, diziendo afectuoso,
que yo su esposa era, y èl mi esposo.
Yo entóces, porque tu no lo sintieras,
y la muerte le dieras
hallandole conmigo,
que le aborrezco desdeñosa digo,
para don Diego tosigo tan fuerte,
que le pudo matar; el como aduierte.
Quando padece el coraçon, es cierto,
que a socorrerle acuden de concierto
los vitales espiritus, cuidando
de suplir el calor que va faltando;
esto supuesto por verdad constante,
a la pena boluamos de mi amante.
Oyò su coraçon aquel desprecio,
y fue el golpe tan recio,
que a remediar sus males,
tanto tropel de espiritus vitales
cargò sobre èl, que sin poder mouerse,
de socorrido vino a resoluerse:
porque como eran muchos, y querian
todos entrar a hazer lo que deuian,
y los que dentro entraron, no cupierõ,
de suerte le apretaron, y oprimieron,
que

© Biblioteca Nacional de España

que sin poderlo remediar le ahogaron,
y por dexarle viuo, le mataron.
Enfin (ay triste) reboltòso el pecho,
el coraçon deshecho,
quebrantada la vida,
torpe la lengua, la color perdida,
el pulso intercadente, el cuerpo frio,
en pie el cabello, turbulento el brio,
llamò por señas a su muerte, y luego
aquel de tierra, y fuego
edificio viuiente,
desplomado cruxiò subitamente,
y desunido ya de su aparato,
en si cae, ò no cae estuuo vn rato.
Lleguème a èl al tiempo que ya auia
començado a espirar (ay alma mia)
mas como oyò mi voz, y al alma en ella,
el alma suya se parò a cogella,
y assi al querer dexar la vida en calma,
el alma le detuue con el alma.
Pero como temiendo tus enojos,
a la puerta tal vez boluia los ojos,
y èl aunque se alētaua en mi presencia,
deseaua morir por diligencia,
vna vez que tarde rompiò el candado,
y acabò de espirar lo començado. (te,
Muriò don Diego, mas la lengua mien-
que yo, yo solamente
le matè por matarme,
viuiendo para mas atormentarme, (na,
pues muero, como èl de angustias lle-
si no con tanta prissa, con mas pena,
porque tan muerta estoy, q̃ si la muerte
deshaze el nudo fuerte
del matrimonio santo,
yo he muerto ya para la vida tanto,
que puedes sin escrupulo casarte,
como hombre que ha embiudado en otra parte.
Aquesta es la verdad de todo el caso,
este el dolor que passo,
este el afan que siento,
aqueste el torcedor, este el tormē
que en el dia infelice de mis bod
me està rōpiēdo las entrañas tod
Si imagina tu amor, si tu honor p
que vn atomo de ofensa (
en mi recato cupo,
sepa vengarse, quien pensarlo sup
el pecho me atrauiessa cō tu espa
en duda de inocente, y de culpad
matame digo, q̃ aunq̃ el Sol lucien
no es, no, tan transparente
como el decoro mio,
te estimarè qualquiera desvario,
porq̃ si yo he de hazerlo de constā
muerto me lo tendrè para adelant
d. Fer. Los ojos lo estàn mirando,
y apenas el alma puede
resoluerse a que es verdad,
dudosa, y indiferente.
Isa. Que dizes? *d. Fer.* Digo Isabel,
que en el sucesso presente,
ni tu congoja me admira,
ni mi sospecha me ofende;
porque hallarte con vn muerto,
y muerto de aquesta suerte,
mas es virtud que delito,
porque deue suponerse,
que don Diego no muriera
si no fueras tu quien eres:
porque sabiendo quien soy,
bien facil dexa entenderse,
que harè siempre lo que deuo
en no haziendo lo que deues;
y assi, supuesto que es fuerça
que te pese, ò no te pese,
ser tu esposo, y que tu honor
aun mas que a ti me compete,
para que no corra riesgo
(que es lo que puede temerse
en tal caso) mi persona,
y tu opinion me parece;

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas aguarda, que ya bueluo.

Vase don Fernando.

Isab. Haz, señor, lo que quisieres:
valgame Dios, si es verdad
aquesto que me sucede?
que ay desdichas, que aun las duda
el mismo que las padece.
Don Diego muerto, y yo viua?
el amante, y yo prudente?
el difunto, y yo sensible?
el rendido, y yo reuelde?
el sin alma, y yo con forma?
y el cadauer finalmente,
y yo respiro cobarde?
ò pesia la lengua aleue
que tal dize, y pesia a mi,
que permito que lo cuente,
sin que a fuerça del dolor
se me parta, ò se me quiebre
el coraçon por en medio,
tierna, y dolorosamente.
Corrida estoy, viue Dios,
corrida estoy, de que fuesse
la pesadumbre en don Diego
a matarle suficiente,
y en mi su muerte, que es mas,
no baste a darme la muerte.
Sin duda no he reparado
en ello, porque no puede
auer otra causa, para
no morirme de repente.
Pues buen remedio, ansias mias,
miremos atentamente
este espectaculo triste,
serà vuestro fin mas breue;
porque para quien le adora,
que mas cuchillo que verle?
Ea penas, acabemos,
que serán injustas leyes,
que no muera de vna vez
quien esto mira dos vezes.
Ansias, llegad todas juntas,
dolores, venid crueles,
congojas, creced las iras,
ojos, aumentad las fuentes,
amor, doblad las angustias,
vida, sentid los desdenes,
cuerpo, deshazed los nudos,
alma, apretad los cordeles,
porque confiesse la vida
lo que sabe, y lo que siente.
Y vos dueño idolatrado,
dos vezes muerto, y ausente,
que en mis braços, y a mis ojos
espirasteis mas no pueden
ya las palabras formarse,
ni las razones texerse,
porque en la garganta vn nudo,
ò las ata, ò las detiene.
Albricias, amor, que ya
muero, si el dolor no miente,
ya la lastima me ahoga,
ya la lengua se entorpece,
ya el coraçon se desmaya,
ya el aliento se suspende,
ya el pulso late sin orden,
ya los parasismos crecen,
y ya el alma fatigada
casi se assoma a los dientes;
y assi, antes que la vida,
como te dexò me dexe,
para cumplir con tu amor,
y con tu fè juntamente,
toma, toma, esposo mio,
(pues para con Dios lo eres)
esta mano, para que
quien se llamò tuya siempre,
ya que no puedo en la vida,
lo venga a ser en la muerte.

Dale la mano, y junta su rostro al de Don Diego, y quedase muerta, y sale toda la compañia.

d. Fer. Esto passa.
d. Pe. Caso raro!

Cam.

© Biblioteca Nacional de España

Cam. Gran dolor!
Ele. Cielos valedme,
porque a sufrir tanto golpe
no basto yo solamente.
d. Fer. Llegad todos, porque todos,
como testigos fieles,
podais deponer del caso
quando ocasion se ofreciere.
Mas que es lo que ven mis ojos?
d. Pe. Mayor mal el alma teme.
d. Fer. Matarèla, viue el cielo.
Luy. Señora?
Ele. Prima?
d. Pe. Detente,
porque pienso que està muerta.
Cam. Verdad es sin que lo pienses.
d. Fer. Como?
Cam. Como no responde,
ni de vna parte se mueue.
d. Fer. Tambien la matò la pena.
d. Pe. Quien aurà que se consuele?
d. Fer. Notable afecto de amor!
Ele. El dolor todo lo puede.
Cam. Señores, vna palabra
por caridad solamente.
Esta es verdad infalible,
que aun en Teruel permanece
el sepulcro destos dos
amantes muertos en cierne.
Y supuesto que en vn dia
tan triste, no es conueniente
que nadie quiera casarse,
y que les plazca, ò les pese,
solteros se han de quedar;
solo en el caso presente
resta, que nos perdoneis
las faltas como corteses,
que de parte de Montano
os lo pido humildemente,
con que tendrà la comedia
dichoso fin, si tuuiere
meritos para agradaros
quien a seruiros se ofrece.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España